

REPRESENTACIONES POPULARES

PUBLICALAS

NARCISO ALONSO CORTÉS

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome LX.

NEW YORK, PARIS

1924

G-F 8124

D G CL
A

REPRESENTACIONES POPULARES

PUBLICALAS

NARCISO ALONSO CORTÉS

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome LX.

NEW YORK, PARIS

1924



c. 1169209
t. 106706



R.101393

REPRESENTACIONES POPULARES

Sigue a continuación el texto de tres representaciones populares : la primera, el *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* ; la segunda, la *Loa de San Pascual* ; la tercera, la *Prendición de Judas*.

La primera de ellas — *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* — se representaba el día de Navidad en el pueblo de Villamartín de Don Sancho (León), hasta hace pocos años, en [que la representación fue prohibida por disposición episcopal. Aun sigue, sin embargo, la costumbre de que los pastores, con sus trajes diarios, adoren al Niño Jesús en el ofertorio de la misa del Gallo, y canten cantares alusivos, como los que van al final. Los nombres de *Asturianada* y *Gallegada*, que llevan dos de los apartados, son sin duda un tanto arbitrarios.

La segunda de las representaciones es más extensa e importante. Trátase de una loa que hasta hace veinte y tantos años se representaba en Castejon de las Armas (Zaragoza) y en otros pueblos de la misma provincia, entre ellos Torrehermosa, según se desprende de uno de los pasajes. Con posterioridad, parece que aun se ha representado, modificada, ampliada o acortada, en algunos otros pueblos del partido de Ateca y de los limítrofes con Guadalajara y Soria.

La loa, en la copia que a mí me ha servido, está dedicada a san Pascual ; pero claro es que, según fuera el santo patrono

de cada pueblo, se hacia con facilidad la correspondiente variación.

Tiene la loa todos los elementos obligados en nuestro teatro popular de otros siglos : la intervención del diablo, la lucha entre moros y cristianos, la calidad de los personajes (los pastores, el sordo, el bobo). Sin duda la loa ha sufrido modificaciones, porque al lado de trozos incorrec-tísimos hay otros de versificación más suelta, y ni siquiera faltan parlamentos en verso endecasílabo, donde el poeta, alardeando de su erudición mitológica, nos habla de Flage-ton, del barquero Carón, del Leteo, de Nemesis, etc. Postiza también, y mas moderna, es sin duda un *aria* (!!) que canta el *coro* de guerreros cristianos.

La tercera de las representaciones corresponde al pueblo de Almajano (Soria). Cada siete años se ejecutaba en este pueblo la escena de la *Prendición de Judas*. El Sábado Santo por la tarde un individuo disfrazado, representando a Judas, era perseguido y hecho preso en los campos próximos al pueblo, por varios *soldados* a caballo. Al día siguiente se simu-laba la ejecución de Judas, precedida de el *Sermón de Judas*, la *Súplica*, el *Testamento* y el *Romance* de Judas. Resulta, sin embargo, que el *Sermón* fue una adición hecha hacia el año 1863 por un alférez y un sargento, licenciados de la guerra de Africa y naturales de Almajano. Hasta 1910 ha subsistido en este pueblo la costumbre de tales representaciones.

No debe suponerse que las tres aquí impresas, u otras análogas, sean exclusivas de los pueblos a que éstas perte-necen. En Burgos, por ejemplo, se hacía también la función del *Prendimiento de Judas*, aunque los textos que servían para ella eran diferentes a los de Almajano.

Para darlas a la imprenta me valgo de sendas copias ma-nuscritas. Tal era la forma en que circulaban.

I

NACIMIENTO DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO

(1^{er} ofrecimiento.)

Dice EL ÁNGEL.

Alerta, alerta, pastores,
Alerta, alerta, al momento
Yo, de parte de Dios,
A anunciaros vengo
Que hoy vos ha nacido
Sobre vuestro suelo
El niño de Dios,
Pa vuestro remedio.
Marchad á Belén
De prisa y corriendo,
Que allí lo hallaréis
En pajas envuelto.

Levántase RABADÁN (pastor) y dice.

Jesús, Jesús, qué prodigio
Jesús, Jesús, qué portento,
¿Qué es aquello que diviso,
Qué es lo que en el alto veo?

Voy á hacer por informarme...
 Más... se deslumbró el trofeo,
 ¿Y qué haré yo en este caso?
 Llamaré á mis compañeros.
 Aunque será muy difícil
 Que me crean el suceso...
 Volveréme, pues, á echar
 Haré que duermo y no duermo,
 Y si vuelve á repetir
 La dulce voz el soneto,
 Presto me levantaré
 Y les llamaré con tiempo.

Aquí se echa RABADÁN y vuelve á cantar el ANGEL.

Presto, arriba, mis amigos;
 Arriba, mis compañeros,
 Gozaréis de mis delicias,
 Pues un letargo es el sueño,
 Que vos priva de gozar
 Un grandísimo misterio.

Se levanta RABADÁN y dice á sus camaradas que se levanten, y dice JUAN LORENZO (pastor).

Déjame dormir, Rabadán,
 Déjame de chichiveos,
 Que si otra vez me despiertas
 Armaremos paloteo,
 Y veremos si es más majo
 Rabadán ó Juan Lorenzo.
 Oyendo aquestas palabras
 Del airoso Juan Lorenzo,
 Ya se deslumbró otra vez
 Aquel brillante lucero...
 Y, ¿qué haré yo en este caso

Dice RABADÁN.

Para que mis compañeros
Gocen de aquestas delicias
Y admiren estos portentos?...
A llamarles voy aprisa

Y á despertarles voy luego,
Llamándoles por su nombre,
De aquesta suerte diciendo :

Tente arriba, tú, Chamorro
Levántate, Juan Lorenzo,
Ponte en pié tú, Zagalón,
Abre el ojo, Zagalejo...
Y los demás por su nombre.
Hicieron todos lo mesmo.

¿No queréis ver y gozar.

De aquesto que yo estoy viendo?
Sí, Rabadán.

Responden TODOS.
Dice RABADÁN.

¿No veis en aquella altura
Un paraninfo del cielo
Que con su voz celestial
Por dos veces un soneto
Ha cantado y me ha dejado
Todo confuso y suspenso?...
Sin duda que allí se encierra
Un grandísimo misterio.

Dice EL ZAGALÓN.

Tienes, Rabadán, razón;
De tan grandes melodias
Nosotros gozar queremos.

Dice EL ZAGALEJO.

¿Oyes, tienes pan?

Dice EL RABADÁN.

Déjate de pan ni pana,
Que ahora no estamos á eso...
Atended, que ya repite
La dulce voz el soneto.

Dice JUÁN LORENZO.

¡Qué sonada ni soneto!
Me faltan á mí cantiñas

Cuando de hambre estoy muerto.
 Yo voy á hacer unas migas
 Para almorzar á contento,
 Que la música, sí gusta,
 Pero es despues de compuesto.
 Este cuarto principal

Señalando su estómago.

Que yo tengo descompuesto
 Y tú también, Zagalón,
 Que le tienes casi yerto
 De hambre y necesidad.
 Vente conmigo á almorzar.
 Bién componidas con sebo
 Haremos unas miguelas;
 Al colete las echaremos.

Dice EL ZAGALÓN. Tienes razón, Juan Lorenzo.

Canta el ANGEL y al terminar.

Dice EL CHAMORRO. Ahora sí que le oigo.

Dice EL ZAGALÓN. Ahora sí que le veo.

JUÁN LORENZO. Ahora sí que á Rabadán

Á pies juntos yo le creo.

Dice EL ZAGALEJO. Yo ya no quiero almorzar.

Dice EL RABADÁN. Pues yo ni pensar en ello.

Dice J. LORENZO. Yo me muero por saber

Y reir todo el suceso.

Y conste que ahora vosotros

No observáis los libros nuestros

Que los nuestros libros dicen

Que todo pastor es bueno,

Lo primero que ha de hacer

En despertando del sueño,

Echar mano á su cuchara

- Y poner lumbre al caldero,
 Y hacerse unas miguelas
 Y echárselas al coletto...
 Mas vosotros, modorrorum,
 Que no sabéis vuestro empleo,
 Tomad allá este librito
 Que yo llamo Teologero,
 Que si hicieras lo que manda,
 Vieras cuál era primero.
 Tómale tú, Rabadán.
 Echale acá, Juan Lorenzo.
- Dice RABADÁN. Capitulo avejorum
 RABADÁN le abre y lee.
- Dice J. LORENZO. No es ese, Majadero.
- Dice RABADÁN. Capitulo Zagalorum
- Dice J. LORENZO. Ese es.
- Lee RABADÁN. « El pastor, siendo pastor,
 Ha de saber su empleo,
 Y también ha de saber
 Hacer migas en caldero. »
- Dice RABADÁN. Pero, mira, yo te advierto
 à J. LORENZO. Que no observes esta regla
 Cuando ocurra el nacimiento.
- Dice EL ZAGALEJO. ¿Y el nacimiento ha de ser
 De un cordero?
- Dice RABADÁN. Sí, majadero.
- Dice EL ZAGALEJO. Pues si es así como tú dices,
 Vamos cantando y diciendo
 Una tonadita nueva
 Con su soniquete nuevo.
 Vamos, vamos, Zagales,
 Vamos, vamos corriendo,
 Y ofrezcamos al niño
 Nuestros afectos.
 Al portal ya llegamos

Con gran silencio,
Y con grande alegría
Entremos dentro.

.

Un portalito pobre
Es su aposento,
Donde un buey y una mula
Lugar les dieron;
Un pesebre es su cama,
Pajas su lecho,
Y unos pobres pañales
Su refrigerio;
Y puestos de rodillas
En este suelo,
Con tiernos corazones,
Le adoraremos.

Dice EL RABADÁN.

Pastores ¿traís algo que
ofrecer al niño?

Dicen TODOS.

Sí traemos.

Dice EL RABADÁN.

Ea pues, ofrecer conmigo.

Ofrece EL ÁNGEL

Miel yo le traigo al niño,

(dice).

Porque pretendo

Que á la miel se aficione

Desde pequeño.

Y es cosa clara,

Que la miel á ninguno

Jamás amarga.

Dice EL RABADÁN.

De avellanas un puño

Traigo á tu gracia,

Por ser hijo de un ave,

Que es cosa llana.

Tu madre bella

Es ave llena en gracia

Es ave... llana.

- Dice CHAMORRO. Una manzana hermosa,
Niño, aquí tienes
Que por una manzana
Sé yo que vienes.
Y no lo extrañes
Que por ella estás hoy
En este lance.
- Dice JUÁN LORENZO. Nueces con gran silencio,
Niño, aquí tienes,
Porque no sea el ruido
Más que las nueces.
Cascarlas quiero,
Que si el niño no puede
Yo soy de hacerlo.
- Dice ZAGALÓN. El turrón y el mollete
Los traigo, madre,
Pa sustento del niño,
Que es cosa grande.
Y es de centeno,
Porque entre los pastores
Es su gobierno.
- ZAGALEJO. El turrón de Alicante
Yo darle quiero,
Por estar aliñado
Con grande esmero.
Y su dulzura
Espero que me alcance
Buena ventura.
- Otro PASTOR. Toma la mi zamarra,
Niño precioso,
Para mullir la cama
Y hacer reposo.
- Una ZAGALA. Recibe, niño mio,
De esta pastora

Todos.

Un poquito de queso
Que traigo ahora.
Te lo he guardado
Por ser el más querido
Y el más amado.
Recibe, niño mio,
Aquestos dones,
Por ellos te pedimos
Que nos perdones.

LA ASTURIANADA

En el portal de Belén,
¡Qué prodigio, qué portento!
Nació de una Virgen Santa
El hijo del Padre Eterno;
Quien por los hombres se hizo
Y tomó el humano cuerpo,
Esta noche á media noche
Dió su palabra en el medio,
Salió á luz el sol divino
Alumbrando a este misterio
En un pobre portalito,
En unas pajas envuelto
Allí fueron los pastores
Con gran gozo y gran silencio,
Que avisados y guiados
De aquel paraninfo bello
Que dulcemente cantaba
El gloria in excelsis Deo,
Paz en la tierra á los hombres

Que fueran de buen intento.
Allí fueron los tres reyes
Desde la Arabia y Busendo,
Y dejaron sus palacios
Y olvidaron sus recreos.
Envióles Dios de aviso
Y les dió por perdiguero
Una guiadora estrella
Resplandeciente en extremo.
Toman tan largos caminos
Los peligros no temiendo,
Toman sus fuertes caballos,
Dromedarios y camellos
Y con grandes compañías
De sus criados y siervos,
Le ponen en cajas ricas
El oro, mirra é incienso
A Jerusalén llegaron
Preguntando y adquiriendo
Por el nuevo Rey nacido
Que deseaban en verlo.
Luego al punto el Rey Herodes
Llama á Gaspar al momento,
Disimula su intención
Y les dicen vuelvan luego
Para que le den noticias,
Pues que también es su intento
Ir á ofrecerles sus dones,
Adorarle y conocerlo.
Ya se ponen en camino
Los reyes de Arabia fieros,
Mas de pronto su guiadura
Se paró en el firmamento,
Sobre un pobre portalito,

Como que hablaba diciendo :
 Aquí tenéis, buenos Reyes,
 A quién buscáis, niño tierno;
 Entrad dentro y adorarle
 Y ofrecerle con afecto
 Aquestos preciosos dones
 El oro, mirra é incienso.

LA GALLEGADA

(2º ofrecimiento.)

EL ÁNGEL.	Miel y manteca Y un poco de sebo, Pa facer migas A ese niño tierno.
RABADÁN.	Mia señoriña, La traigo unos huevos, Farina y Zucar Para unos muñuelos.
CHAMORRO.	Yo del buen vino Que alegra el cerebro De Valdeorra, Le traigo un botello.
J. LORENZO.	Muelas, garbanzos Y carne de puerco, Para que faga Buen gusto el puchero.
ZAGALÓN.	Armuradur Fragante en extremo, Quita fedores

- Y los malos ventos.
- ZAGALEJO. El perejil
De lo mio huerto
Para que faga
Buen gusto el puchero.
- Otro PASTOR. Uno ramiño
Del verde romero,
Sánalo todo,
Sirve de remedio.
- OTRO. Pan de galleta
Sal, grasa y pimiento
Pa facer sopas
A José el viello.
- OTRO. ¡Ay, que me enfado
De verle en las pallas
En sin zapatos,
Monteros ni calzas!
- OTRO. El cucharón
Sartén y puchero,
Para en la folla
Guisar el carnero.
- OTRO. Unas rosiñas
Guapas como un cielo,
Para que el niño
Faga su recreo.

DESPEDIDA DE CASTAÑUELAS

Esta noche los pastores
Han logrado el mayor bien:
Adorar á Jesus niño

En el portal de Belén.
Una voz nos llevó allá
Que según cantó después,
Es posible que voz fuera
Del arcángel San Gabriel.
Entramos allá y decimos
Viendo una mula y un buey :
Está el niño en un pesebre,
Verbum caro factum est.
Con los dos está un viejo
Y eran juntos todos tres,
Parainfo, cielo y tierra,
Jesús, María y José.
La noche estaba muy fría
Y al ir corriendo tras de él,
En tanto calor entramos
Que nos vino Dios á ver.
Quédate con Dios, María,
Madre del Verbo Divino
Echanos la bendición
Que nos vamos de camino.
Quédate con Dios, María,
Madre de consolación;
Socorreinos y amparainos
Y echainos la bendición

II

LOA

Da principio tocando el gaitero la jota, y al entrar bailando el Mayoral cesa la música.

MAYORAL.

Viva la música alegre,
viva quien jota ha tocado,
que es la más propórcionada
para bailar yo con garbo.
Viva todo este concurso,
de que me hallo rodeado
Pero... señor, ¿qué es aquesto?
¿Tanta gente y aparato,
tantos hombres y mujeres
tan festivos y tan majos?
Esto me huele á gran fiesta,
esta función es más que algo,
y si no, reflexionemos
sobre los que se han juntado
El que menos que está aquí
de camisa se ha mudado;
otros calzones del arca
los mejores han sacado;
y á muchos tambien los veo

con calzoncillos bordados
y con chalecos de viso
y de los más apreciados;
otros, que ya son señores,
¡válgame Dios! qué adornados
se presentan este día
para que aquí los veamos
con sus finos pantalones
y corbatín apretado,
con sus botas relucientes
ó con sus nuevos zapatos!
Pues, me digas las mujeres;
¡bendito sea el del alto!

(Con el puño en la boca.)

¡qué sayas y qué jubones,
qué vestidos de talle alto,
qué pañuelos tan vistosos,
ya blancos, ya colorados,
y qué blancas pesetuelas
á ellos les habrán costado!
Mucha alegría barrunto;
voy á estar regocijado;
yo bien creía buen día,
pero no esperaba tanto :
pensaba que había holganza,
y que echaríamos dos tragos;
pero todo lo demás
de nuevo se ha encajado.
Y entre paréntesis, ahora,
¿donde estará ese muchacho,
ese zagal, ó ese diantre,
á quien le dejé encargado
que se presentara aquí

y que encerrara al ganado,
que habíamos de correrla
hoy en grande á todo gasto?
Cuando el niño no ha venido,
cuando él no se ha presentado,
nada menos que á correrla,
¿dónde se hallará albergado?
¡Quiera Dios que no se encuentre
con algunos amigachos
comiéndose algún cordero
gordo, lucido y barato!
Porque el niño es alegrote

(Levanta la voz.)

y de mangas es muy ancho.
Habré de darle dos gritos
para ver si así lo atraigo.
¡Bartolillo, Bartolillo!

(Llamando.)

Por demás, porque es sordazo
como una tapia; aunque grite,
no me ha de oír el fulano.
Esperaremos á ver
si Dios ha determinado
que se presente el chiquillo
con hambre ó bien merendado.

Sale el zagal y le da una palmada al mayoral, diciendo :

ZAGAL. ¿Qué tal va eso, mayoral,
parece que está alegrillo?
¿Le ha salido bien la cuenta,
se ha echado cuatro tragillos?

MAYORAL. Hombre, ¿vienes merendado

- ¡Qué palos que nos mamamos!
¡qué casporrazos tan lindos!
Yo dije : esto sí que lo oigo;
ya me doy por entendido.
Sin decir oste ni moste,
me escapé de allí muy listo
sin adquirir más noticias;
sin saber más he venido .
- MAYORAL. ¿Como has tenido vergüenza,
con tus tres compañeritos.
de asar un cordero hurtado?
- ZAGAL. Señor, si se vino él mismo
sin que nadie le llamara;
y entonces todos dijimos :
esto es cosa que Dios quiere
que por nos sea comido.
- MAYORAL. Y los casporrazos, ¿fueron
por inspiración de Cristo?
- ZAGAL. Por inspiración del diablo
que incitó á aquellos malditos,
que nos dejaron los cueros
palermados y curtidos.
- MAYORAL. Pues, mira, enmiéndate y paga
el hurto que has referido,
y entre tanto siéntate,
comerás lo prevenido.
- ZAGAL. Vamos allá, mayoral,
porque bien lo necesito.

Se sientan los dos y sacan la merienda del zurrón y servilleta. Apenas aparece la merienda sale el ángel de repente sin espada. Los pastores dejan la merienda, se quitan los sombreros y se arro-
dillan.

- ÁNGEL. Sabed, pastores joviales,
que Dios me envía a anunciaros

que debéis hoy esmeraros
de fervor en dar señales;
que con cultos muy cordiales
entre cristiano auditorio
al glorioso san Pascual
lo haréis, y así con fiad
que os mirará con piedad
desde ese alto consistorio.

MAYORAL.

Bello, ilustre paraninfo,
ya tu embajada escuchamos.
Al glorioso san Pascual
loar hoy determinamos.

ÁNGEL.

Pues viendo ya que vosotros
cumpliréis la orden del cielo,
al Ser Supremo me vuelvo
con veloz y raudo vuelo

(Vase.)

MAYORAL.

Adiós, ángel, que nosotros
lo que encargas cumpliremos
¿Has entendido, Zagal,

(Al oído.)

ZAGAL.

lo que el ángel encargó?
Dos veces quedé en ayunas :
la primera cuando entró
el ángel, y la merienda
sin catarla se quedó;
la segunda cuando se ha ido
ni pizca se me quedó.

(Señala el oído.)

MAYORAL.

Pues, mira, la comisión
del ángel ha sido esta :
que al glorioso san Pascual

- le hagamos cumplida fiesta.
¿Y qué función te parece
que deberá ser la nuestra?
- ZAGAL. La zampancia, mayoral,
será la más placentera,
- MAYORAL. Te llevarás mucho chasco
zagal, porque desatinas.
- (Natural.)
- ZAGAL. Pues que nos vengan sardinas,
que bién llaman el churrasco.
- MAYORAL. Del justo y debido atino,
zagal, estás aún muy lejos.
- ZAGAL. ¿Un somarro de abadejo?
Venga á nos, que admite vino.
- MAYORAL. Tu opinión perdió las riendas;
es fuerza que se deseche.
- ZAGAL. ¡Uy, que riqueza! ¿Escabeche?
Esa es la mejor merienda.
- MAYORAL. Deja de disparatar
- (Al' oido.)

- porque no entiendes palabra.
Lo que debemos hacer
es una vistosa danza
- ZAGAL. Con danza, señor, ¿me sale?
pues abriguemos la panza
con magras y Baco bueno,
porque lo demás es chanza;
el baile de otra manera
vendrá de poca bonanza;
todo lo que así se baile
deberá ser contra panza,
pues trabajar sin comer

- es contra tripas usanza.
 MAYORAL. Hombre, yo habia pensado
 que principie nuestra baila
 antes de comer, que así
 con la tripa descargada,
 estaremos más ligeros
 para bailar con más gracia
 ZAGAL. Jesús, ¡qué yerro tan grande!
 ¡Qué disparate de marca!
 Pues qué, no ha oido decir
 al cabo de sus añadas
 que tripas llevan á pies?
 Pues este refrán lo parla
 un niño de solo un mes.

Se sientan y sacan de los zurronec la merienda; buena la del
 mayoral, y caracoles la del zagal.

- MAYORAL. Vamos, pues, mi camarada,
 merendemos, y veremos,
 del modo que aquí se trata
 lo perteneciente á hacer
 la fiesta que se prepara.

Toma la bota el zagal y bebe diciendo.

- ZAGAL. Veamos, en qué pára esto.
 Esto ya no se me escapa,
 (Despues de beber.)
 y va delante este trago
 por si acaso las dan malas,
 que aun no las tengo yo todas
 con los tios de la rambla,
 los de los gordos bastones
 que tamborearon mi espalda.

(Esto lo dice sin haber probado la merienda.)

DIABLO. La rabia, el furor y encono
 hoy el despecho me enciende,
 al ver que este pueblo vil
 hacerle fiesta pretende
 á ese Santo, cuyo nombre
 mi saña fiera aborrece.

Apenas el zagal oye al diablo se levanta asustado y tienbla.

ZAGAL. Otro ruido, mayoral
 y más si este penitente
 es de los apaleadores.
 que santiguaban tan fuerte
 cuando el caso de la Rambla
 que aquí lo llevo presente.

(Señala la espalda.)

MAYORAL. Zagal, el que habla es el diablo,
 ZAGAL. ¿Qué dice, que es el tío Pablo?

MAYORAL. El diablo dije, querido;
 mira, si lo has entendido.

ZAGAL. Si, señor; dice que rasca
 con fervor y en alto tono,
 y también dice que es duende.
 Conque ¡pobres de nosotros!

MAYORAL. Hombre, no lo has entendido;
 dice tiene grande encono,

(Levantando cada vez mas la voz.)

muy grande furor y rabia,
 por que estamos fervorosos,
 y que con esto se enciende
 contra el cuadro y sus devotos.

ZAGAL. ¿Conque rabia y se encona
 al punto donde echa el morro?

MAYORAL.

Pues si me encaja un bocado
 ese sacristán rabioso,
 al punto el *requiem aeternam*
 me cantan á dos coros,
 y luego á renglón seguido
 me encajarán en el pozo.
 No te asustes, mi zagal,
 de oír al diablo furioso,
 pues tenemos la defensa
 en nuestro cuadro glorioso;
 verás como nos defiende
 contra ese insecto asqueroso

Sale el diablo, y dirigiéndose al Mayoral, dice

DIABLO.

¿Yo soy asqueroso insecto,
 vil despreciable pastor,
 rústico, insensato y necio?
 ¿Yo, que soy el soberano
 del hondo é inmenso averno,
 yo que tengo en los dominios
 de mi aqueróntico imperio
 á los hombres más famosos
 que en el mundo florecieron?
 A mi cetro están vencidos,
 á mi ejecución sujetos
 los heróes más famosos
 que á la tierra sometieron.
 ¿Y tú gusano me llamas
 con arrogancia y desprecio?
 Hoy entre mi brazo airado
 serás al punto deshecho.
 ¿Que está tocado del pecho?
 Yo de espalda estoy tocado.

ZAGAL.

pagarás tu atrevimiento,
castigaré tu osadía
si no dejas, como intento,
esa fiesta que consagras.
ZAGAL. ¿Que quiere V. comer magras?
Non chupabis alimento
(Huyendo atrás.)

Lo corre el diablo y vuelve el pastor, diciendo :

DIABLO. Espera, y no pisarás
hombriás y caracoles.
ZAGAL. ¿También quiere caracoles?
Para miquis que no hay más.

El Diablo trata de coger a los pastores, diciendo :

DIABLO. Venid, despreciables seres,
y os bajaré á los infiernos
sin que lo pueda impedir
san Pascual, ni el mismo cielo.

Los pastores retirándose claman al cielo.

PASTORES. Valednos, Señor, que el diablo
viene á agarrarnos blasfemo.

En seguida se forma por detrás del círculo un ruido que figura tro-
nada, y el diablo se estremece, casi se cae y se marcha, diciendo
al zagal :

ZAGAL. Cuán juye, señor fanfarria,
comandante de tizonas;
vaya á preparar la lumbre
para tostar cañamones.
Le asustó al tío carbonero

(Al pueblo.)

un poco de remormorio;
¿qué sería si le echaran
en el culo un remoyuelo
de hortigas y vinagreras,
y después pegarle fuego?
¿Has entendido, zagal,
ciertas cosillas que ha echado
allá en medio de su arenga
ese maldito diablazo?

MAYORAL.

ZAGAL.

Si, señor, pues que decia,
cuando él estaba tan fiero,
que entendia de farmacia,
y es un valiente embustero;
tambien me dijo
que buena lumbre tenía,
que si no queria yo
seguir su consejo infame,
me había de atormentar
y me haria pasar hambre.

MAYORAL.

¡Jesús, cuántos disparates,
mi zagal, que has ensartado;
muy mal entendiste, niño,
lo que el diablo ha perorado.
Lo que dijo es que el cordero
de la Rambla, que contaste,
valdrá para que tú vayas
al infierno á acompañarle.
Ytem más, que aquel enjambre
que mataste, bribonazo,
por escarzarle los hornos
al tío Julián Cid

(Vecino viviente.)

valdrá para que tú vayas

á los infiernos abajo.
Además, unos garbanzos
que robaste en la finca del Alcalde,
te prepararán la cama
con colchones de buen fuego
en las infernales llamas.
No puede ser, mayoral,
sean las cosazas esas
las que ha relatado el diablo,
porque ni á uno siquiera
de los casos que V. ha dicho
merecen alguna pena.
El cordero, como dije,
se vino á las manos nuestras
por inspiración de Dios
que queria se comiera
por nos, los apaleados,
en fervorosa merienda.
Lo del enjambre indicado
sucedió de esta manera :
de hartazón se iban muriendo
casi todas las abejas,
y entendi que era preciso
ponerlas muy pronto á dieta;
y así quitando panales
les apliqué la receta;
mas ellas, por no alentar,
se han ido quedando muertas.
En eso no hay culpa mía;
antes por mi entendimienta
me quedé con los panales,
ya que no me dan pesetas.
Item, ¿la de los garbanzos?
Aun ha ganado la tierra

ZAGAL.

con haberlos yo quitado,
porque esa planta está llena
de sal, y empeora el terreno
si mucho tiempo se deja;
y así con mi *rapaverunt*
muy descansado se queda
el circulo donde estaban,
y echará buenas cosechas.
Ya te dirán de misas,

MAYORAL.

(Al oído.)

Zagal, si te valen esas
excusas que me has contado;
practica pronto la enmienda
y restituye; si no,
te cantarán la tremenda
los diablazos allá abajo
donde tienen sus calderas,
y allí sudaras pez coca
por ojos y por orejas.
Más satisfecho que harás
lo que se te manifiesta;
vamos ahora entre tanto
á echar una friolera
al rincon de nuestras tripas,
porque la boca se seca
y no puede paladear
la carpanta de flaqueza.
Eso ya lo he entendido
con la mayor agudeza.
Vamos, mayoral amado,
extienda su servilleta;
yo volcaré mi zurrón;
ya está la cosa completa.

ZAGAL.

MAYORAL. Vamos, hijo, merendemos
y recobremos las fuerzas.

Se sientan, sacan pastor y zagal la merienda y los caracoles respectivamente, y se ponen de modo que con las mañas que use el zagal pueda quitar al pastor algún bocado sin notarlo.

ZAGAL. Ajuntemos, mayoral,
para que no haya quimeras.

MAYORAL. Eso hijo no puede ser
por mucho que tú lo quieras,
pues los años y criados
no comen en una mesa.

ZAGAL. Pero hoy no ha de reparar
en esas delicadezas.

MAYORAL. Sí hijo; más que en este día
es de ceremonia fiesta.

ZAGAL. Pues barata me está á mi
la fiesta que manifiesta;
mas si no hay otro remedio
comeremos la pobreza.

Comienza á comer los caracoles con un largo punzón,
y el pastor come de la suya, y dice :

MAYORAL. ¿Hay buen ánimo, Bartolo?

ZAGAL. Si lo hay, pero me atormenta
un rum rum y unos barruntos
de cosa que no es muy buena,
y es que barrunto tronada
por detrás de las orejas.

MAYORAL. ¿De veras barruntas eso?
Pues voy á mirar las señas
de las nubes, cómo están...

Vuelve la cabeza para mirar á las nubes, y entre tanto le quita
el zagal algunos bocados metiéndoles en su zurrón.

Sí que hay algunas nubecillas
 como unas grandes magrazas
 ó tortillas de las nuestras
 allá detrás de nosotros.
 ¿Si será la tronada esa
 contra magras y tortillas
 y otras tales frioleras?
 Ello es, que aquellas figuras
 cosa de hambre manifiestan.

Se vuelve mirando á la merienda, y dice :

ZAGAL. *Zagal, limbo lisasnun,*
 aquí noto alguna merma.
 Eso es que aquella tronada
 va haciendo ya lo que muestra.
 MAYORAL. Eso debe ser, zagal;
 comeremos lo que queda
 antes que venga el turbión
 y no nos deje ni aun lleta.

(Come.)

ZAGAL. Pidale á nuestro Señor
 nos libre de la tronada.

El mayoral mirando al cielo; el zagal metiendo
 lo que quita en el zurrón.

MAYORAL. Hoy, soberano Señor,
 libranos nuestras cosechas
 de destructores granizos,
 de rayos y de centellas.
 Hola, Bartolo ¿ha caído

(Mirando á la merienda.)

ZAGAL. contra la merienda piedra?
 No; si es que yo en oración

- estuve, como la vuestra,
y entre tanto algún ratón
ha causado alguna mengua.
MAYORAL. Valgame Dios, que ratones.
Dios quiera que otro no venga
mucho más gordo y furioso
y armado de cornamenta,
que embistiéndonos, zagal,
nos roa la huesamenta.
- Desde sitio oculto dice el
- DIABLO. Hoy pagarán los cristianos
su obstinación y delirio,
en los horrosos senos
de mis lóbregos dominios,
entre abrasados volcanes
á pavesas reducidos.
- El zagal prepara el oído, y dice :
- ZAGAL. Mayoral, el ratón gordo
á este sitio se aproxima;
con dientes muy aguzados
viene Don Roecostillas.
Yo me encuentro muy flacucho
y me voy hacia Castilla,
que con solo caracoles
no estoy para esas fatigas;
estese V., que ha comido
ricas magras y tortillas.
- MAYORAL. Marcha, bribón, que yo aquí
me opondré á las furias mismas,
confiado en esta imagen
que defenderá mi vida.
- DIABLO. Del horroroso salgo triste sitio,

del reino de Plutón y Proserpina,
vomitando furor dejó la negra
del ronco Flegetón funesta orilla.
Hoy mi encendida rabia y coraje
á este infame paraje se avecina,
para hacer que desistan de sus cultos
los perversos cristianos, raza impía,
que hoy entre los tormentos más acerbos
han de exhalar á impulso de mis iras
sus miserables almas infamadas
con esa religión que á mi me irrita,
con el vano delirio que profesan
y con que ignorantes se acreditan.
Sí, cristianos, idiotas; si al momento

(Al pastor.)

no queréis desistir de esa manía,
al punto arrancaré de vuestros cuerpos
esas almas que están envilecidas.
El barquero Carón á mi mandato
os ha de bajar hoy á las guaridas
por do pasa enlutado el Aqueronte
con tristes abrasadas avenidas,
donde éste y el Estigio vengadores
causen eternamente vuestras ruinas.
Las aguas del olvido que Leteo
entre sombra infernal siempre vomita,
hoy os inundarán si estáis tenaces
en aciago raudal que se destina
para eterno castigo de los seres
que en vil obstinación se precipitan.
Al duro tribunal de Minos fiero
será esta gente vil hoy conducida,
para que allí en unión de Radamanto

juzguen de sus delitos en justicia;
 de Nemesis veréis el torbo ceño
 como contra vosotros se ejercita,
 y á Tántalo sediento en los abismos
 le haréis eternamente compañía.
 Dejad, pues, esos cultos perniciosos,
 que queréis tributar en este día
 á ese Santo, á cuyo nombre vano
 necia incredulidad hoy os inclina,
 si no quereis sufrir en el Averno
 mil rigores, mil penas, mil desdichas.
 No se tiene que cansar,

MAYORAL.

(Huyendo.)

señor diablo, y nunca piense
 que dejaremos de honrar
 al glorioso san Pascual.

El diablo agarra al mayoral y lo maltrata.

DIABLO.

Pues muere aquí entre mis manos,
 alma perversa, atrevida,
 ya que no puedo lograr
 que de tu empeño desistas.

Sigue dando puñazos, y entre tanto el zagal por un lado del círculo
 de gente, con voz fingida, dice :

ZAGAL.

Mayoral, reciba y calle,
 ejercite la paciencia,
 aplíquese esos lambriazos
 que llevan indulgencia.

El diablo sigue maltratando al pastor.

DIABLO.

La religión que profesas
 aquí la verás destruida

y ese culto que pretendes;
hoy perderás tu alma y vida.

MAYORAL. Ángel, acude á impedir
que este blasfemo prosiga.

ÁNGEL. (Con espada.) Calla, dragón infernal,
cruel fiera emponzoñada;
refrena tu labio impuro,
maldita bestia irritada;
no dirijas más injurias
á la religión cristiana,
por aquel Verbo divino
establecida y fundada,
que de una Virgen nació
pura, limpia, inmaculada,
de antiguos santos profetas
ya con júbilo anunciada;
no ofendas la religión
tan santa y tan apoyada
con miles de maravillas
por su fundador obradas,
por aquel Señor en quien
se vieron verificadas
las antiguas profecias
que del Mesías hablaban;
no manches tan santa ley
cada vez más confirmada
con los cristianos milagros
que obran sus santos y santas,
y entre ellos con los prodigios
del glorioso que hoy se aclama,
ha obrado favoreciendo
esta tierra castigada
por el dedo omnipotente
con la langosta y otras plagas.

Así, pues, este concurso
 hoy quiere en acción de gracias
 al glorioso san Pascual
 loar con vistosa danza.
 En vano estorbarlo quiere
 tu envidia y soberbia saña.
 Me voy, pues, á mi despecho
 á las infernales llamas.

DIABLO.

(Se va.)

MAYORAL. Marcha, soberbio, y no vuelvas
 á repetir tus uñadas.

ÁNGEL. (Al pastor.) Seguid, pues, devotamente
 vuestra fiesta principiada,
 y llamadme si otra vez
 quisiera el diablo estorbarla.

MAYORAL. Ángel, lo haremos así,
 pues tú eres quien nos amparas.

Se va el ángel, y el zagal, entrando, se abraza al pastor.

ZAGAL. Ay, tío Ventura de mi alma,
 Mayoral dulce y querido,
 gracias á Dios que lo veo
 tan sano, gordo y lucido.
 ¿Como ha hecho para ahuyentar
 á aquel figurón maldito?

MAYORAL. Hijo, el ángel lo ha arrojado
 y me libró del conflicto,

ZAGAL. En acción de gracias, pues,
 echémonos un traguillo.

MAYORAL. Pues te sobra la razón
 beberemos, hijo mio.

Saca la bota con poco vino y se lo bebe todo.

Pero, antes... yo, el mayoral,
y despues tú, zagalillo.

(Bebe escurriendo la bota.)

ZAGAL.

Hijo, quedó pez con pez,
ten paciencia, Bartolillo,
que por fin tú las del diablo
añadas no has percibido.
Pero he pasado tal miedo,
que mi cuerpo al hilo al hilo
ha arrojado su sustancia
ahí cerca, en un corradillo,
á causa de un trago de agua
que tontamente he bebido,
por ver si me se iba el susto
del diablo, que había oído.
Mire si me vendrá mal
un vino bien exquisito.

MAYORAL.

Pues, hombre, voy a buscarlo
para procurar tu alivio.

ZAGAL.

Vaya, mayoral, por Dios
si no de flaqueza espiro.

Se va el mayoral y el zagal va sacando de su zurrón las magras
y la tortilla que hurtó al pastor, y las come con voracidad.

Válgame Dios, qué ocasión
tan linda se me presenta
para sacar del zurrón
el biturrancio que lleva.
Ea, zampemos el bodrio
antes que Ventura venga.
Ea, tortilla blanducha,
salid acá la primera,
ven, que has de quedar al punto

entre mis dientes deshecha.

(Come de prisa.)

Manducabis quibus cobis,
curabis dolor de muelas.
Abajo, siñá tortilla,

(Tragándola.)

no tropiece en la escalera,
que allá le dará posada
mi tripa cortés y hambrienta.
Hola, siñá doña magra,

(Sacándola.)

¿que tal está esa madera,
está V. sosa ó salada,
ó tiene sal y pimienta?
Pues esté como estuviere
no repara mi herramienta
Devoravis sin reparis

(La come de prisa.)

antes que mi amo me vea,
porque entonces merendabis
en vez de magras, palerma.
Doña magra, baje pronto,

(Tragando.)

que el del traguís está cerca;
baje, que allá la tortilla
le dará abrazos sin cuenta,
Ya quien urga tengo dentro,
ya estoy de buena manera,
aquí ya sólo me falta

un gotis de Cariñena,
para que quede amasado
la del centro cal y arena

(Señala la tripa.)

y el tripático artificio
se quede con fortaleza...

Sale el pastor y le da de beber al zagal, diciendo :

MAYORAL. Bartolillo, alégrate
y echa ahora una gotilla.
ZAGAL. Me parece que ha tardado,
tio Ventura, una miajilla.
Pero tengamos cachaza,
que ella criará costilla.

(Bebe, y le da al pastor.)

Para los caracolillos...
mayoral, es cosa rica.
MAYORAL. También echaré yo un trago,
para que la gente no diga,
si dejara de beber,
que no vamos de armonia.

(Bebe.)

Ahora que hemos bebido
me ha ocurrido una cosilla;
que en este sitio en que estamos
la vigilancia es precisa;
con que ven, y te pondré
en la postura debida,

(Lo pone de centinela.)

para que cuides, no sea
que el diablo nos haga andrijas.

Mira, ponte bien derecho

(Al oído.)

- y bien fija la plantilla.
 ZAGAL. ¿Qué comeremos natilla?
 MAYORAL. No me nombres ya, modorro,
 de comer; la centinela...
 ZAGAL. ¿Con azúcar y canela?
 ¡Qué dulce se pondrá el morro!
 MAYORAL. Zagalejo, estáme atento,
 que lo que hablo es muy distinto.
 ZAGAL. Eso, sí : con vino tinto
 no debe hacer mal asiento.
 MAYORAL. Atiende, lo que te digo

(Al oído.)

es que guardes la venida
 por do suele entrar el diablo,
 porque sinó aquí nos pilla
 descuidados y nos mata.

Cuando lo pone de centinela lo hace con el garrote en forma
 de escopeta, enderezándose el zagal cuanto puede.

- ZAGAL. Pues aquí estará bien fija
 toda mi armazón; no hay miedo.
 MAYORAL. Ea, pues, la plaza cuida,
 que yo por fuera me voy
 á tomar otras medidas.

(Se va.)

- ZAGAL. Vaya, y el diablo si viene
 aquí, le cuesta la vida...

Cuantas más bravatas es, más tiembla.

Como llegara á venir...
en dos palos tripa arriba
se quedará el tío Calientas;
pero... qui , no tendrá tripas
de acercarse, si es que sabe
que yo estoy   la entrada.
Si viene,  lo matar ,
  lo dejar  que viva
y lo pondr  en una jaula
que tengo de cardelinas
para que de diversión
  todo el mundo le sirva?

Entra el diablo de repente; el zagal al verlo tiembla mucho, se medio cae se levanta y se retira al lado opuesto, haciendo desprecios al diablo.

DIABLO. La saña y el rencor es mi alimento;
hoy mi ser de ponzo a es animado;
y voy á derramarla prontamente
en los infames, perfidos cristianos,
homenajes le rinden obstinados.
Hoy la negra fatal hidra de Lerna
no infundiera temor si la comparo
al furor de que me hallo poseido
contra esos seres viles, infamados,
que manchan hoy la tierra donde pisan
y que con mil errores fascinados
meditan una fiesta despreciable,
unos cultos horribles, malhadados
De Colcos, el dragón enfurecido
no causara temor, no diera espanto
comparado conmigo, que me anego
en furia y que de enojo me arrebato
contra hombres tan indignos y perversos

que forman la hediondez de los humanos.
De Falaris el toro tan famoso,
instrumento cruel de aquel tirano,
no causó tantas penas y martirios
en el triste terreno siciliano,
como ha de causar hoy en los secuaces
de aquel Jesús, que fué crucificado,
mi indignación feroz y nunca vista,
la fuerza y el encono de mi brazo,
Ea, implacable Atropo, corta el hilo
de la vida á este pueblo, que, insensato,
permanece en su intento de hacer fiesta
á ese santo, vil pastorcillo,
que á pesar de mi impulso, á mi despecho
con negra obstinación quieren loar.
Ea, pues, furias todas infernales,
venid prontas aqui, que yo lo mando,
causad en estos necios y atrevidos
todo vuestro rigor, todo el estrago.
Ven, Tisifone, aquí, no te detengas,
deja por un momento el negro...
acércate también, Alecto fiera,
sal del horísone Estigio lago.
Ven, acércate tú, llega, Megera,
á este sitio que tanto me ha inclinado;
todas juntas, aqui coged furiosas
á estos hombres, en fin, desventurados,
y llevadlos al fuego indestructible
del horroroso infierno, abismo aciago.
Así fenecerán en estos seres
sus danzas, sus loores, sus encantos.

Al decir encãntos, levanta la voz dirigiendose al zagal.

ZAGAL.

¿Que no valgo cuatro cuartos?

Pues yo solo le daré
la muerte en un garrotazo,

(Amenazándole.)

DIABLO. y morder tierra le haré.
Ven, asqueroso reptil,

(Agarrando al zagal y maltratándole.)

ZAGAL. que aquí te desgarraré.
Ángel, corre, porque el diablo
quiere arrancarme la fé.

Sale el ángel apuntando con la espada al diablo.

ÁNGEL. Fiero Satanás, desiste
de tu empeño y tu fiereza,
no maltrates los cristianos,
que Dios así te lo ordena.

El diablo sigue maltratando al zagal, y dice :

DIABLO. Yo, á Dios, á quien soy igual,
no lograréis que obedezca.

ÁNGEL. Soberbio ¿quién como Dios?

A estas cae el diablo; el ángel le pone el pie encima apuntándole con la espada, y entonces entra el pastor y le hace varios gestos al diablo amenazándole con los garrotes.

DIABLO. Este Señor te condena.
Recibo, pues, el castigo
que de Dios me manifiestas;
permíteme, Ángel, marchar
del infierno á las cavernas.

ÁNGEL. Marcha á sufrir los suplicios
que mereció tu soberbia.

Levanta el pié el ángel y se va el diablo, y vuelto
el ángel á los pastores, les dice :

Seguid, devotos pastores,
vuestra comenzada fiesta,
que así experimentaréis
de san Pascual las fuerzas.

(Se va.)

PASTORES. Adiós, Ángel, que nosotros
siempre estamos en la nuestra.

ZAGAL. Mayoral, ¿por qué no vino
con su limpia y gruesa estaca
á defenderme del diablo,
que tanto me maltrataba?

MAYORAL. Porque entonces mi venida,

(Al oído.)

Bartolo, no te privara
de ganar, sufriendo tostes,
indulgencia plenaria.

ZAGAL. ¡Ah mayoral! ya lo entiendo;
ya encomendaré mis palabras.

MAYORAL. Pues, mira, ven; te pondré
otra vez conforme estabas
de centinela, á que cuides
perfectamente esta entrada,
porque aun me temo que vengan
diablos de clase más baja.

Levanta la voz, y mientras el pastor va diciendo estos versos,
lo pone de centinela otra vez por donde entró el diablo.

ZAGAL. ¿Que habrá juegos de baraja?
Dios quiera que nos convenga

MAYORAL. Zagal, no seas machaca;

lo que digo es que estás tieso
y en la forma más bizarra
prevenido, por si acaso
algún diablote te asalta.
Yo me marchó á negociar
ciertas cosas que hacen falta.
ZAGAL. Márchese V. donde quiera,
que segura está la plaza.

(Se va aquél.)

Si algun diablote viniera
tortilla le hago la espalda.

Entra Papanatas con abarcas, un mal camión ceñido con una franja, la cara muy negra, muy largas las uñas y un sombrero de deshecho; hace la cortesía al zagal, y hablando siempre de modo tardo y rústico.

PAPANATAS. Tenga V. buena tardes.
ZAGAL. Reciba buenas mañanas

(Dándole un garrotazo.)

PAPANATAS. ¿A qué fin viene ese palo
que vuestra merced me encaja?
ZAGAL. ¿Diablo de la clase baja
sois vos? Pues yo te regalo...
este trompis, que te abaja
hasta que beses el suelo
con tu diabolica barba.

Hace como si se cae Papanatas, se levanta, le habla fuerte al zagal, que prepara el oído.

PAPANATAS. No te enfades, no soy diablo,
que soy criatura humana.

Se acerca el zagal, le mira la cara y dice :

ZAGAL. Y esa carara tan negra
¿qué demuestra, camarada?
PAPANATAS. Eso es de hacer carboneras.
ZAGAL. ¿Que corres con las calderas
de la gente endemoniada?
Pues yo corro con dejarte

(Le da garrotazos.)

esas costillas tronzadas.

Se queja y se levanta de nuevo Papanatas, y algo retirado habla alto al zagal, que prepara el oído.

PAPANATAS. Por Dios, hombre, que estás loco,
que soy hombre en cuerpo y alma.
ZAGAL. ¿Tú eres hombre como dices

(Mirándole las uñas.)

con tan crecidas uñas?
Engañifa; que eres diablo
que á los difuntos agarras.
Ya te las cortaré yo
con estas tijeras largas

(A garrotazos.)

PAPANATAS. ¡Que se rompe el camión!
ZAGAL. ¿Que echas el quirielisón?
Pues ahí va el requien aeternam,
que los dos de entierro son.

(Apaleándolo.)

PAPANATAS. Zagal. Por Dios, no me pegues
que me se rompe la franja.
ZAGAL. Hola, ¿de los de la Rambla eres tú?

Voy á pegarte una paliza extremada.
 ¿Sois de los que me solfearon?
 PAPANATAS. Señor yo no lo solfié.
 ZAGAL. ¡Hola! ¿De los que me solfearon
 en el corral de Bartolomé
 y mis huesos machacaron?
 Pues tú, que allí eras tan majo,
 sobaste bien nuestros cueros,
 mira á ver si van someros
 estos palos que te encajo.

(Dándolos.)

MAYORAL (haciendo señas para que cese.)

Hombre ¿como va
 mi apreciable Papanatas?
 PAPANATAS. Vamos tal cual, tío Ventura.
 ¿Y V. cómo lo pasa?

MAYORAL. Yo de fiesta estoy, amigo,
 de las más regocijadas
 que nuestro pueblo celebra.
 ¿Cómo estan los camaradas
 nuestros allá en tu lugar?

PAPANATAS. De todo hay en la gentacha :
 Zamacuco está muy bueno,
 y lo mismo Tragaldabas;
 pero Zangüengo está malo
 con un torzón en la cama;
 Macatrullo tiene muermo
 y no sale de la cuadra.

MAYORAL. Y Mamarrollos, ¿qué tal
 el pobre, cómo lo pasa?

PAPANATAS. Aquel si pilla en sus manos
 de seis libras una hogaza,
 se la emboca en dos churriones

- MAYORAL. haciendo el bruto en la plaza.
 Toma, Papanatas, bebe
 (Dandole la bota, bebe.)
- PAPANATAS. y remoja la palabra.
 Atiende. ¿Con qué motivo
 hoy ha sido tu llegada?
 Qué he visto grandes hombrazos
 ya muy cerquica de Alhama,
 y les oí que decian,
 con una voz abultada,
 que había fiesta en Castejón
 y venian á estorbarla;
 y vengo ahora á avisarle,
 tio Ventura, de esa trama.
- MAYORAL. Pues entonces son los moros.
 ZAGAL. ¿Que vienen chicos con lloros?
 Que los metan en la cama.
- MAYORAL (haciendo señas al zagal de que calle.)
 Pues, Papanatas, escucha.
 Ya que eres de confianza,
 marcha, cuéntales el caso,
 que ahora nos amenaza,
 á nuestras tropas, que están
 de Castejón a la entrada.
- PAPANATAS. Tio Ventura, voy allá
 y sin la menor tardanza.
 (Se va.)
- MAYORAL. Zagal, los turcos se acercan...
 nuestras tropas son llamadas.
- ZAGAL. Pues pidamos al Señor
 que aquí con salud las traiga.
- MAYORAL. Hagámoslo así, Bartolo,
 unamos nuestras palabras.

Los dos se quitan los sombreros, y mirando al cielo dicen :

Atraed, Señor, al punto
á nuestras tropas bizarras
para que así la intención
del moro sea burlada.

Se ponen los sombreros, y suena la música oculta, y en tono de marcha se canta la siguiente aria :

CORO. Venid, venid, guerreros,
acercaos, cristianos,
contra mahometanos
al campo del honor.
El cielo en este día
su mano soberana
hoy la chusma otomana
será vuestro valor.

Mientras la musica, bailotean los pastores, y á son de caja marchan los turcos y cristianos, y al llegar al circo cada general con su edecán y frente á sus tropas hacen las siguientes alocuciones :

GENERAL CRISTIANO. Denodados adalides,
esclarecidos guerreros,
loor del nombre cristiano,
lustre del hesperio suelo.
Animados más que nunca
en aqueste campo os veo;
de patriotismo leal,
soldados, os miro llenos.
Contemplo que en este dia
nadie ha de poder venceros,
que pelearéis gustosos
contra el universo entero.
Sabed, pues, que el turco infame
ha concebido el proyecto

de estorbarnos nuestra fiesta,
de impedir nuestros festejos,
que á Pascual, nuestro patrón,
hoy dirigirlo queremos.
Ea, pues, á la pelea,
prevenid vuestros aceros,
ya que en tan buena ocasión
de vencer os considero.
No dudo de vuestra fé,
ni dudo de vuestro esfuerzo,
antes veo que impacientes
llamáis perezoso al tiempo,
porque tarda la ocasión,
porque no llega el momento
de emplear en los infieles
vuestro invencible denuedo.
Bien mostráis en decisión
y en heroico ardimiento
haber nacido en la tierra
donde tuvo nacimiento
el noble y valiente Cid
de nuestra España ornamento,
de la religión defensa
y de moros escarmiento.
Veo que Bernardo el Carpio
hoy será vuestro modelo,
aquel ilustre español
cuyo nombre se hizo eterno,
cuya fama lo celebran
como heroico y excelso,
como vencedor mil veces
de los viles agarenos.
Hoy, del célebre Pelayo
animados del aliento,

espero que venceréis
á los grupos sarracenos.
Si en las Navas de Tolosa
nuestros valientes vencieron,
en tan singular victoria
del Excelso considero;
si de su fé y religión
allí alcanzaron el premio,
confío que aquí nosotros.
la victoria alcanzaremos,
porque es noble nuestra empresa;
porque es santo nuestro objeto,
pues llenos de gratitud
y de cordiales afectos
á Pascual, nuestro patrón,
hoy loar apetece,
al héroe que tantas veces
dirigimos nuestros ruegos,
y por cuya intercesión
logramos bienes inmensos,
por todo lo cual confío
que hoy el triunfo sea nuestro.

Se quita el sombrero, y mirando al cielo dice :

Sí; poderoso Señor,
omnipotente, supremo,
autor de aquellas victorias,
conceded que vuestros fieles
de la morisca triunfemos.
Y vos, san Pascual Bailón,
interceded por los vuestros,
por los que con entusiasmo
vuestra causa defendemos;
alcanzadnos la victoria,

que así triunfantes podremos
levantar el grito alegre
hasta la esfera del cielo,
diciendo : ¡viva san Pascual,
viva por los siglos enteros!

Hace demostración á sus soldados, y se retira con su edecán.

MAYORAL.

Viva nuestro general
que es grande predicadero,
que nos ha echado un sermón
que vale cualquier dinero.

ZAGAL.

¿Que le gusta á V. el suero?
A mi más el requesón.

El pastor le hace señas para que calle, y suena la caja
apareciendo el general turco.

GENERAL TURCO.

Campeones generosos,
impertérritos atletas,
militares invencibles,
cifras de honor y firmeza.
Valientes, llegada es ya
ocasión insigne y nueva
de mostrar aquel valor
que en mil acciones guerreras
nos coronó de laureles
cortados en las arenas
de celebrados combates
con la cristiana fiereza.
Sí; ya se nos proporciona
honorífica pelea,
donde hacer ostentación
de la fé de que estan llenas
vuestras almas engolfadas
en la ley de aquel profeta,

autor de la religión
que nuestros pechos veneran.
Sabed que aquí los cristianos
con obstinación intentan
hacer una loa indigna,
celebrar hedionda fiesta
á ese santo, á quien aclaman
con la manera más necia ;
lo que más nos desagrada
hacerla en nuestra presencia.
Ea, pues, nobles soldados,
hoy vuestro ardimiento crezca,
hoy se aumenten esas llamas,
que vuestro arrojo alimentan,
y abrasad á los cristianos,
destruidlos sin flojeza
antes que su intento vano
cumplir obcecados puedan ;
arrasad enteramente
los edificios que cercan
este detestable sitio,
donde infames se congregan
los abominables seres,
que mi coraje acrecientan.
Acordaos que nacisteis
en la afortunada tierra
que dio el sér á Abderramán,
á quien la fama parlera
como un héroe nos pinta
en sus páginas eternas,
como vencedor mil veces
de la cristiana vileza,
Seguid hoy á Bomelie
la ilustre y triunfante senda,

y haced nombrado destrozo
en los que aquí se presentan
á su función desgraciada
vil, estúpida y funesta.
Las aguas del Guadalete
vuestro claro espejo sean,
donde veáis dibujadas
innumerables cabezas
cortadas por la bravura
de valientes tropas nuestras,
donde el infeliz Rodrigo,
dando fin á su existencia,
dejó huérfana á su gente,
que al momento fueron presa
de nuestros nobles patriotas,
por quienes fueron desbechas
las hordas del cristianismo.
Haced, pues, que aquí se vean
copiada con propiedad
tan lamentable tragedia
de la campiña de Vélez
la batalla tan sangrienta,
donde el afamado Alí
obró tan grandes proezas
contra la chusma cristiana
aquí de nuevo aparezca.
Cuantos cristianos persistan
en el empeño que muestran,
sean míseros despojos
de bizzarria agarena.
Sí; musulmanes, confío
que haréis lo que os ordena
vuestro jefe y compañero,
que con vos partir desea

la victoria, que este día
no dudo que será vuestra.
Y vos, poderoso Alá,

(Sin sombrero, etc.)

extendenos vuestra diestra,
dad el lauro á mis soldados,
para que gozosos puedan,
llenos de ardiente entusiasmo
y con voces placenteras,
repetir mil veces : ¡viva
Mahoma y nuestra creencia!
¡Viva nuestro general
por edades sempiternas,
para que así nuestra ley
tenga celosa defensa!

SOLDADO TURCO.

El general hace el saludo á sus soldados y se retira con su edecán.

MAYORAL.

Vaya, que ha dicho el turcote
palabrones como vigas.

ZAGAL.

Y después tendrá cerote
y algun run, run de barriga.

El general cristiano da á su edecán esta orden :

GENERAL CRISTIANO. Id y decid á nuestras filas
que ocupen luego aquel sitio,
donde se encuentran alegres
nuestros fieles pastorcillos,
para si ataca el moro
esté el punto defendido.

EDECÁN CRISTIANO. Por orden del general,

(A su capitán.)

Capitán noble y querido,
que ocupéis luego aquel campo

donde se encuentran alegres
nuestros fieles pastorcillos,
y que estéis apercebidos
en actitud de defensa
por si fuera acometido.

CAPITÁN CRISTIANO. A mi general decidle

(A su edecán.)

que su mandato recibo,
y que sin temor alguno
voy al momento a cumplirlo.

EDECÁN CRISTIANO. Está bien, ejecutadlo
como lo habéis prometido

(Se va con su general.)

CAPITÁN CRISTIANO. Ea, marchemos valientes

(A sus soldados.)

al afortunado campo,
donde de verdes laureles
vamos hoy á coronarnos.

SOLDADO CRISTIANO. Vamos á donde nos manda
nuestro capitán amado,
pues siempre estamos nosotros
pendientes de vuestros labios.

Hace señal el capitán y rompe marcha á son de caja, y al llegar
á su puesto, cesa la caja y dice el pastor :

MAYORAL. Alegrate, zagalejo,
que han llegado nuestras tropas.

ZAGAL. ¿Que me quiere V. dar las sopas?
Mejor seria abadejo.

El pastor hace señas de que calle, y dice el

- CAPITÁN CRISTIANO. Soldados, ya hemos llegado
al paraje apetecido,
donde hoy hemos de medir
nuestra lealtad y brios
con las despreciables hordas
de los infames moriscos.
Si acaso que se atrevieran
en este día á invadirnos
¿tenéis bastante valor,
os encontraréis decididos
á atacar á esos malditos
y hacer frente á esos indignos?
- SOLDADO CRISTIANO. Nuestro capitán, nosotros
por defender nuestros ritos
pelearemos gustosos
hasta el último suspiro.
- CAPITÁN CRISTIANO. Gracias, compañeros bravos,
del Cid sucesores dignos;
muramos antes que ser
por la morisma vencidos.
- GENERAL TURCO. Marchad (á su decán.) decid á los nuestros
que con ánimos altivos,
tomen el punto que ocupan
las tropas del cristianismo.
- EDECÁN TURCO. Capitán mi muy amado,
nuestro general ha dicho
que en el alcázar cristiano
entres luego, ahora mismo;
que forcéis su posición
despreciando los peligros
sin temor á que ellos estén
cuánto quieran prevenidos,
pues vuestro valor al de ellos
lleva exceso conocido.

- CAPITÁN TURCO (á su edecán.) Recibo la orden del jefe;
decid que lo que ha prescrito
voy á ponerlo por obra
con un modo ejecutivo;
luego del cristiano campo
nos veremos poseidos;
sus baluartes al momento
han de quedar destruidos.
- EDECÁN TURCO. Pues tomadle á toda costa
sin perdonar sacrificio (Se va.)
- CAPITÁN TURCO. Musulmanes esforzados,
vamos contra el enemigo
á coronar nuestras sienas
de laureles y de mirtos.
- SOLDADO TURCO. Vamos, capitán amado,
al detestable recinto,
donde se hallan los cristianos
y á no dejar uno vivo.
- CAPITÁN TURCO. Ea, pues, contra esos viles
marchemos hoy atrevidos.

Hace señal, marcan el paso á son de caja, y en seguida
cesa esta y habla el capitán.

- CAPITÁN CRISTIANO. Soldado, marcha ligero,
que de parche se oye el ruido;
echa el *quién vive*, y avisa
si acaso son los moriscos.

Se acerca el soldado hacia los turcos, y dice :

- SOLDADO CRISTIANO. ¿Quién vive? ¿Quién hoy se acerca?
SOLDADO TURCO. Mahoma y sus fieles hijos.

Vuelve el cristiano, y dice á su capitán :

- SOLDADO CRISTIANO. Cuando les eché el *quién vive*,
que Mahoma han respondido.

(Se va á su sitio.)

CAPITÁN CRISTIANO. Nada importa, que esos necios
luego se verán perdidos.

MAYORAL. Vamos, Bartolo, á emprender
los moros con el garrote.

Coge el pastor al zagal y lo lleva hacia los moros.

ZAGAL. ¿Que comeremos gigote?
Pues luego toca el beber.

El pastor le hace señas que calle, y entran los moros á son de caja.

TODOS TURCOS. Cristianos, viva Mahoma
mientras existan los astros

TODOS CRISTIANOS. Viva quien por redimirnos
expiró crucificado,

(Preparan armas.)

y á quien adoramos ya
glorioso y resucitado.

CAPITÁN CRISTIANO. Musulmán, mi pecho siente
en fé de que soy cristiano
derramar la sangre humana,
la sangre de mis hermanos,
puesto que para nosotros
aun los hombres más extraños
y de más contrarios ritos
por prójimos son contados.
Así que se nos prohíbe
en modo alguno dañarlos,
si no es en propia defensa
ó de la Patria, á quien damos
con razón nombre de madre,
y aun en los predichos casos
tan sólo se nos permite
herir á nuestro adversario

cuando ya de modo alguno
no podamos evitarlo.
Así, pues, ya de que á heriros
no me hallo hoy precisado,
quiero persuadirte, amigo,
á que, lejos de estorbarnos
estos religiosos cultos
que á san Pascual tributamos,
profeses hoy nuestro rito,
dejando el mahometano.
Reflexiona, campeón,
que Mahoma ha sojuzgado
tu tierra con fuerza de armas,
y con violenta mano
os á puesto el alcorán
lleno de errores muy crasos.
Vuestro nombrado profeta
fué lascivo y sanguinario;
mas nuestro amable Jesús
con dulçura y con milagro
y sin otras armas que estas
su santa ley ha fundado,
que mártires infinitos
con su sangre han rubricado.
Mira si estás convencido
para lo que te persuado;
si es así, yo te recibo
con el más cordial abrazo;
pero si estás decidido,
si persistes obstinado
en impedir nuestra fiesta,
nos veremos precisados,
por defender nuestros cultos,
á medir hoy nuestros brazos

CAPITÁN TURCO. sin miedo, ni algún reparo,
¿Qué me respondes, guerrero,
á lo que de hablar te acabo?
¡A mi persuadirme quieres
hoy con astucia, cristiano,
á que abandone mi ley
de mis cultos sacrosantos?
¿Que renuncie de Mahoma
aquel héroe celebrado,
que en medio mundo triunfante,
su religion ha plantado?
¿A quien la Africa y la Asia
han de regar este llano
con la sangre de sus venas
por nuestro ardor destrozado?

CAPITÁN CRISTIANO. En tu intercesión, Pascual,
ciframos hoy nuestro amparo,
Y vosotros, militares,

(A sus soldados.)

CAPITÁN TURCO. esperad mi voz y mando,
para acometer á tiempo
al turco nuestro contrario.
Musulmanes valerosos,

(A sus soldados.)

el ruido habeis escuchado
de ese cristiano cobarde,
fanfarrón y alucinado,
brabatas que no las sufren
nuestros genios africanos.
Ea, pues, blandid las armas,
y á pelear preparaos;
haced que su tumba sea

este suelo que pisamos,
 para que encuentren aquí
 su más claro desengaño.
 Nuestros preciosos turbantes
 hoy se han de ver orleados
 con las victoriosas palmas
 que con ardor conseguimos.
 Ea, pues, sin más remedio
 mueran, mueran los cristianos.

Acometen los turcos con las extremidades de los alfanges,
 y lo mismo los cristianos á la voz de su

CAPITÁN CRISTIANO. Valientes, acometed;
 perezca el mahometano.
 CRISTIANOS. Morid, sectas de lascivos.
 TURCOS. Feneced aqui, cristianos.
 CHRISTIANOS. Expirad, envilecidos.

Chocan un poco, y el general cristiano dice á su edecán :

GENERAL CRISTIANO. Marchad, decid á los nuestros
 carguen más al enemigo.
 EDECÁN CRISTIANO. Soldados (á los suyos), el general
 que os diga ha prevenido
 que carguéis más al contrario
 para que sea batido.

(Se va.)

CAPITÁN CRISTIANO. Bien está. Soldados, á ellos,
 que pronto serán vencidos.

Acercan un pedazo más de espada, chocan un poco.

GENERAL TURCO. Decid (á su edecán) á nuestros valientes
 que se retiren del sitio
 EDECÁN TURCO. Soldados, el general
 que os retiréis ha dicho.

Se van retirando en orden de defensa los turcos, les siguen los cristianos, y entre tanto el general cristiano dice :

GENERAL CRISTIANO. Ve, diles á nuestras filas
no sigan al agareno
porque un oculto peligro
en este momento temo.

EDECÁN CRISTIANO. Obedientes y aguerridos,

(A sus soldados.)

nuestro general os manda
que no sigáis á los turcos
en su vergonzosa marcha,
porque tal vez es fingida
y con ardor preparada,
para armarnos al descuido
una sanguinaria trama.

CAPITÁN CRISTIANO. Alto, soldados, cesad
No sigáis á la canalla.

Se levantan las espadas y huyen los turcos, y el edecán cristiano dice á su capitán:

EDECÁN CRISTIANO. Seguid guardando al alcázar
con vigilancia esmerada;
yo me marchó, porque ya
nuestro general me aguarda.

(Se va.)

MAYORAL. Mi capitán, si V. quiere,
también iremos nosotros
á pelear, si vinieran
por aquí otra vez los moros.

CAPITÁN CRISTIANO. No, que estoy reflexionando
que eso no es para vosotros.

ZAGAL. ¿Que aun han de venir más potros?
Siempre estaremos domando.

Le amenaza el pastor con el garrote, y calla

MAYORAL. Pues, capitán, como digo,
¿no haríamos buen socorro
si á los moros con las vergas
sacudieramos el polvo?

ZAGAL. Mayoral, ego te absolvo;
no te metas en más jerga.

CAPITÁN CRISTIANO. Aparta de ahí, animal,
(Amenazándole con la espada.)

majadero, diablo ó sordo.

ZAGAL. ¿Que me preparan un tordo?
Venga también un cuartal.

CAPITÁN CRISTIANO. Si sigues haciendo el bobo,
(Le amenaza con más fiereza.)

pagarás tu desatino.

ZAGAL. Ya estoy en eso; que el vino
debe llevar hoy gran sorbo.

El capitán se enfada, va á perseguirlo, y el zagal va corriendo
con gracia.

CAPITÁN CRISTIANO. Espera, y te sobaré
tu pellejo más que un poco.

El pastor sosegando al capitán dice :

MAYORAL. Mi capitán, no hagáis caso,
que ese hombre está medio loco,
y ademas tiene en su tripa
media docena de tragos,
que se ha encajado el pobrete
del buen vino del horcajo.

Un redoble de caja, ya sosegado el capitán.

- GENERAL TURCO. Marcha (á su edecán), ve y dile al cristiano
que retire de sus templos
esas imágenes santas,
porque las aborrecemos
y si contesta el contrario,
hoy probará nuestro acero.
- EDECÁN TURCO. Mi general, tu mandato
voy á cumplir al momento.

Caja toca paso, y al llegar el edecán turco al campo
del cristiano dice el

- EDECÁN CRISTIANO. ¿Quién vive?
- EDECÁN TURCO. Parlamento á vuestro jefe.
- EDECÁN CRISTIANO. Mi general, parlamento.
- GENERAL CRISTIANO. Bien está. Désele entrada.
- EDECÁN TURCO. De orden de mi general,
á manifestaros vengo
que hoy no os estorbará
el ejército agareno
con tan sólo que quitéis
de vuestros suntuosos templos
imágenes y pinturas,
porque las aborrecemos
nosotros los musulmanes.
De lo contrario, estad ciertos
que nuestra gente, aumentada
con un reciente refuerzo
de gétulos y numidas,
os hará un destrozo entero.
- GENERAL CRISTIANO. Pues decidle á vuestro jefe
que aunque lluevan sarracenos
más que arenas tiene Libia
y más que estrellas el cielo,

jamás los fieles cristianos
con tal vileza obraremos.
No permita aquel Señor,

(Al cielo.)

por quien se anima mi celo
que en las imágenes santas
hagamos tal sacrilegio.
Decidle que nuestra fiesta
alentados seguiremos;
que si la quiere estorbar
que venga y peharemos;
que traiga cuantos paganos
le proporcione el infierno.
Bien está. Diré á mi jefe
lo que al fin habéis resuelto.

EDECÁN TURCO.

Se va, y á su general le dice :

Di la embajada al cristiano,
señor, como me mandaste :
que quitara las imágenes
y de su ley renunciase;
mas él me ha contestado
que en sus religiosos cultos
seguirán alentados;
que aunque vayan nuestras tropas
no han de poder estorbarlos.
Tio Ventura, ¿quién era ese
tan anchurrio forastero
que con nuestro comandante
tuvo tanto parloteo?
Era un soldado del turco,
que vino con el empeño
de que las santas imágenes

ZAGAL.

MAYORAL.

ZAGAL. de nuestra iglesia quitemos.
Eso, no; de ningun modo,
aunque aquí quedemos muertos.

Tocan un redoble de caja, y dice á su edecán el

GENERAL TURCO. Mira, marcha con premura,
diles a nuestros hermanos
que ha contestado soez
á mi propuesta el cristiano.
Marcha, diles nada más
que hoy se muestren africanos.

EDECÁN TURCO. De orden de mi general,
Capitán noble y soldados,
que hoy se muestre en vuestras almas
el valor entusiasmado
para ponernos en frente
del ejército cristiano.

CAPITÁN TURCO. Decidle á mi general
que cumpliré su mandato.
Esos perros al momento
pagarán su desacato;
que mi alfange está sediento
de sangre de esos malvados,
y para aplacarme voy
sin demora á degollarlos,
no dejando en su recinto
ni uno que pueda contarlos.

EDECÁN TURCO. Pues cumplirlo de ese modo
que asi quedará templado
el enojo que da aliento
á nuestro jefe irritado.

(Se va.)

CAPITÁN CRISTIANO. Ea, animosos, seguidme,
acompañadme marchando.

Tocan la caja y van entrando despacio, dando lugar á que diga á un soldado el

CAPITÁN TURCO. Parches acaban de oirse.
echa el quién vive alentado.

El soldado acercándose á los turcos dice :

SOLDADO CRISTIANO. ¿Quién vive? ¿Quién se aproxima
al alcázar custodiado?

TURCOS. Son los arabes que vienen
sin remedio á degollarlos.

SOLDADO CRISTIANO. Mi capitán, son los moros
que vienen amenazando

(Se pone en su puesto.)

CAPITÁN CRISTIANO. Nada importa. Parad armas,
que Dios nos dará su amparo.

Entran los turcos diciendo todos á una voz :

SOLDADOS TURCOS. Viva nuestro gran Profeta,
sea Mahoma alabado.

CAPITÁN CRISTIANO. Soldados, el lauro sea
del feliz nombre cristiano.

(Empieza la lucha.)

TURCOS. Perezca el culto de Cristo.

CRISTIANOS. Sea el turco aniquilado.

TURCOS. Viva el sagrado Alcorán.

CRISTIANOS. Viva el Evangelio santo.

TURCOS. Viva el árabe adorado.

CRISTIANOS. Viva san Pascual Bailón.

Se apean, emprenden fuerte pelea, y ganan los cristianos y dice el

GENERAL TURCO. ¡Ay de mi, que me ha faltado
la tierra que estoy pisando!

- TODOS TURCOS. Solimán, nos entregamos,
porque sino los cristianos
nos van á quitar la vida.
- GENERAL TURCO. ¿Cómo que rendir, paganos?
Antes vencer ó morir.
- TODOS TURCOS. Nosotros fuga tomamos
para gozar libertad.
- (Huyen vencidos, hacia atrás.)
- GENERAL TURCO. ¡Ah, cobardes mahometanos!
¿Dónde está vuestro valor,
que solo me habéis dejado?
- SOLDADO CRISTIANO. Solimán, rinde las armas.
- GENERAL TURCO. El alfange, de las manos
se me cayó, no de miedo,
sólo si de estar cansado.
- GENERAL CRISTIANO. Soldados míos, prendedle,
y llevadle maniatado
al instante á mi real,
y con los ojos vendados,
que ha de morir malamente
como no se haga cristiano.
¿Soliman, qué me respondes?
- GENERAL TURCO. ¿Yo, cristiano? Ni aun pensarlo.
- GENERAL CRISTIANO. Soldados míos, llevadle
y ponedle en el cadalso;
vengan cuatro granaderos
y que le tiren al blanco,
y aquel que no le acertare
con él se hará el mismo acto.

Lo llevan y se quedan cuatro cuidándolo.

- CAPITÁN CRISTIANO. ¡Oh, valerosos soldados,
firmes, fieles y constantes!

el premio recibiréis
 por haber sido constantes;
 á estos paganos atadles
 y llevadlos al instante
 al depósito ó capilla
 para á muerte sentenciarles.

Los ata el capitán y los lleva al depósito un soldado preferente,
 y volviéndose á su lugar dice el

CAPITÁN CRISTIANO. Ahí quedan dos centinelas;
 que no puedan escaparse.
 Y nosotros al instante
 el campo registraremos
 por si hubiese algún herido
 de los contrarios ó nuestros.

Marcha al frente de los que han quedado.

EDECÁN CRISTIANO. Allá se descubre uno;
 parece ser de los nuestros.

GENERAL CRISTIANO. Vamos á ver cual se halla.

(Va al herido.)

Dime, chico, ¿qué te haces?
 ¿Eres acaso herido?

SOLDADO CRISTIANO. Oh mi amado general,
 os diré lo sucedido.
 Estando en la pelea,
 con valor enardecido,
 combatiendo con un turco,
 lo dejé á mis pies herido,
 el cual me pidió perdón
 y juntamente el bautismo,
 y yo, con la caridad,
 que existe en el cristianismo,

lo perdoné con intento
de llevarle ya cautivo
ante vuestra real presencia,
donde fuera socorrido
é instruido en nuestra ley
por haberse convertido;
pero el infame traidor,
villano y fementido,
al tiempo de levantarle
dándole pruebas de amigo,
con su natural violencia
y sus intentos fingidos
me enderezó con su alfange,
y yo tan inadvertido,
no pude de él defenderme,
y al hacerme fugitivo,
me pegó tres cuchilladas,
que pensé no haber salido
con victoria de la vida
cortando la parca el hilo.

GENERAL CRISTIANO. Dime, pues, que dirección
ó camino han tomado
los contrarios y enemigos.

SOLDADO CRISTIANO. Marcharon hacia el saliente;
y segun tengo entendido,
en el pueblo más cercano
hay guarnición y castillo.

GENERAL CRISTIANO. Ea, pues, llevadle allí,

(A sus soldados.)

pues venga la centinela,
y este ocupe su lugar.

Coloca el capitán cristiano á los turcos y á los cristianos. Dice :

CAPITÁN CRISTIANO. Ya sabéis que de los turcos
la victoria hemos logrado;
ahora sólo nos resta
prender á los que han fugado.
Vamos á darles batalla.
Ea, firmes adalides,
en frente está el enemigo;
esgrimid vuestras espadas
sin ninguno compasivo.

SOLDADOS TURCOS. Federico, haya cuartel;
á tu ley nos convertimos.

GENERAL CRISTIANO. Atadlos, pues, y llevadlos

(A sus soldados.)

donde estan sus compañeros,
que se les dará sentencia
segun sus merecimientos.

Los ata el capitán, y un soldado con el capitán; son conducidos
á donde estan los otros.

FLORINDA. Oh, cristiano valeroso.

(Al general.)

á vuestras plantas postrada
está esta infeliz mujer,
tan triste y desconsolada,
suplicando perdonéis
al esposo de mi alma,
que tenéis en el cadalso
y ya la sentencia dada
de muerte. ¡Ay de mí!
Mirad, señor, y qué fuentes
de aguas se hacen mis ojos,

y si estas no ablandan
vuestro pecho generoso,
porque son de una pagana,
reparad bien y mirad
que es de la piedad cristiana
perdonar los enemigos
por más agravios que hagan;
pues si vino contra vos
en sí la culpa no estaba,
que contra su voluntad
emprendió ésta gran jornada,
porque el Rey se lo mandó,
y con voluntad contraria
tuvo que obedecerle
y venir á esta jornada
en la cual vos lo prendistéis.
Si á vos el Rey os mandara
el partir para una guerra,
¿no lo hicieréis sin tardanza?
aunque contra vuestro gusto
que lo hicieréis, cosa clara;
y si acaso os prendiesen,
de ello ¿quién era la causa?
Sólo el Rey que os lo mandó,
Perdonad mi mucha audacia,
y dadme, señor, mi esposo,
que es el timbre de mi casa.
¿Qué me dices buen cristiano?
Que te marches á tu casa.
¿Como quieres le perdone
viendo la acción tan villana
que ha ejecutado conmigo
de venir con gente armada
para quitarme la vida?

GENERAL CRISTIANO.

- FLORINDA. En sí la culpa no estaba,
como ya os lo declaré.
- GENERAL CRISTIANO. No prosigas más, Florinda,
que no merece el perdón
y ha de morir sin tardanza.
- FLORINDA. Ay, infeliz de mí
que quedo desamparada,
pues no he hallado el consuelo
cuando el alivio esperaba.
Salid, hijos de mi alma,
de mi corazón pedazos
salidos de mis entrañas;
venid, hijos de mi vida
y pedid con eficacia
por vuestro padre al cristiano,
para ver si vuestra gracia
puede acaso conseguir
lo que mis ruegos no alcanzan.
- HIJO E HIJA. Aquí estamos; ¿qué mandáis,
nuestra madre muy amada?
- FLORINDA. Sabed, hijos de mi vida,
que estoy bien desconsolada,
pues va á morir vuestro padre
en manos de la venganza,
como Alá no lo remedie.
- MAURO (hijo.) Reprimid esas lágrimas,
no lloréis, señora, no;
que yo tengo confianza
que he de librar á mi padre.
- FLORINDA. Ya me voy para mi casa,
por no ver este desastre,
á llorar tanta desgracia

(Se va.)

MAURO.

Oh cristiano compasivo,
igualmente justiciero.
oidme la petición
que os hago con rendimiento,
así Alá vuestra vida
prosperere siglos eternos.
Hoy he llegado á saber
cómo en cadalso está puesto
mi padre : ya de su vida
va á dar el postrer aliento,
porque vino denodado
y con ánimo resuelto
de mataros ó llevaros
á la corte de Mahometo.
Si esto lo hizo, señor,
fué por cumplir el precepto
de que el Rey se lo mandó
y era fuerza obedecerlo.
Si á vos el Rey os mandara
emprender algún empeño
como este, ¿no lo hicieráis
para tenerlo contento
aunque fuese contra vos?
Que lo hicieréis ya lo creo.
Dadme, señor, á mi padre,
que es de mi vida el objeto,
y porque así os lo demando
no me tratéis grosero.
Decidme, buen general,
poned mano en vuestro pecho;
si vieséis á vuestro padre
en algún conflicto puesto,
¿no expusierais vuestra vida
para librarle del riesgo,

y mil vidas que tuvierais
las dariais muy contento,
sólo por ver vuestro padre
en puerto de salvamento?
¿Qué me respondéis, señor?
Pues ¿por qué estáis tan suspenso?

GENERAL CRISTIANO. Muy bien has hablado, niño,
mas perdonarle no quiero
como no reciba el agua
del bautismo lo primero.

MAURO. Ay de mí, que no ha tenido
mi petición buen efecto.
Pierda yo, señor, la vida
al rigor de vuestro acero,
pues quiero yo morir antes
que ver á mi padre muerto.
Desconsolado me voy
á llorar mi sentimiento.

Se va y lo detiene su hermana.

LUCINDA. No marches, hermano mío.
Los dos juntos nos iremos,
si no llego á conseguir
lo que desea mi intento.
Oh, cristiano generoso,
pues que no ha tenido efecto
la petición de mi hermano,
también yo os pido lo mesmo.
He sabido que mi padre
está en el cadalso puesto,
y que la parca sangrienta
va á cortar ¡oh trance fiero!
el estambre de su vida
sin tener ningun remedio.

Pues si vino contra vos,
en sí no estuvo el hacerlo,
es que el Rey se lo mandó
que sino no lo hubiera hecho,
ni menos en tal pensaba,
que con este sentimiento
dejó la familia en casa,
porque sino Mahometo
lo tratara de traidor
ó cobarde, y al momento
mandara le diesen muerte
por no cumplir el precepto.
Decidme, buen general;
¿no es claro, evidente y cierto
que si á vos el Rey mandara
hicieseis aquesto mesmo,
sin replicarle palabra
lo hicierais al momento?
Bien sé yo que mis palabras
no serán de valimiento,
por ser de una niña tierna
que no alcanza entendimiento,
Dadme, señor, á mi padre,
que es de mi esperanza el centro,
y porque así os lo demando,
perdonad mi atrevimiento.
Si á mi padre me quitáis,
¿quién me ha de dar el sustento?
Iré cual tortola triste,
que va buscando á su dueño,
muy fatigada y ansiosa
registrando con desvelo
los campos, valles y prados,
selvas, collados y cerros;

las encinas de los montes,
las matas y ocultos henos;
las sierras más elevadas,
arrullando sin consuelo,
mirando por todas partes,
llamando á su compañero.
O sino cual la leona
que, desertan los hijuelos,
anda rastrando las huellas
por valles, montes y cerros,
mirando todas las grutas
por ver si les da un encuentro.
¿Es posible no se ablande
vuestro generoso pecho,
pues sabemos claramente
que á la lentitud del fuego
y al golpe de los martillos
se ablanda el cobre y acero;
¿y no tiene de ablandarse
ese corazon tan tierno,
tan amante y compasivo
al eco de mis lamentos,
á mis ayes y suspiros?
Ea, dadme algún consuelo,
y si no, muera yo antes
al rigor de vuestro acero,
que muriendo lograré
mi mayor dicha y contento,
que es morir en vuestras manos
por no ver mi padre muerto.
No volváis, señor, la cara,
¿Qué me respondéis á esto?
GENERAL CRISTIANO. Confuso estoy y suspenso
de ver que una criatura

suplique con tanto anhelo
por la vida de su padre;
a responderle no acierto.
No prosigas ya, Lucinda,
que enterneces ya mi pecho
y mi corazón parece
quiere salir de su centro.
Bien sé yo de que tu padre
no tiene la culpa de ello;
pero... ve, niña, y dile
que se haga cristiano luego;
como reciba el bautismo,
yo mi palabra le empeño
de hospedarlo en mi palacio
y ser mi leal compañero,
y á vosotros ampararos
de mi vida todo el resto.
Vamos, hermano, los dos
y esta noticia le demos
á nuestro padre, que está
para morir muy resuelto.
Alá os guarde, señor,
los años de mis deseos.

LUCINDA.

Hacen reverencia Mauro y Lucinda al general cristiano,
y se van á donde está su padre.

MAURO.

Padre mio, muy amado,
á quien siempre obedecí,
mirad por vos y por mi,
que soy vuestro hijo Mauro.

LUCINDA.

Dulce padre de mi vida,
á quien siempre respeté,
mirad, señor, por V.,
que soy su hija Lucinda.

GENERAL TURCO. Hijos de mi corazón,
 hoy va á morir vuestro padre;
 consolad á vuestra madre,
 que para mí no hay perdón.

HIJOS. Yo sé que os perdonarán
 si dejais de ser pagano;
 haceos, señor, cristiano
 para gozar libertad.

GENERAL TURCO. ¿Y qué dirá Mahometo
 si yo me hago cristiano?

HIJOS. Dejad respetos humanos;
 mirad por vos lo primero.

GENERAL TURCO. Dulces prendas de mi vida,
 ¿qué logro con el bautismo?

HIJOS. La libertad, que ahora mismo
 es por nos tan deseada.
 El cristiano ha prometido
 en su palacio hospedaros,
 y á nosotros ampararnos
 si recibimos bautismo.

GENERAL TURCO. ¿En dónde está vuestra madre.

HIJOS. A casa se fué llorosa,
 desconsolada y ansiosa
 por no ver nuestro desastre.

GENERAL TURCO. Andad, decidle que venga.

MAURO. Vamos, hermana, los dos.

HIJOS. Alá os guarde, señor

(Se van.)

(á su madre,)

Madre nuestra muy amada,
 mi padre os llama, señora.

FLORINDA

¿Que querrá mi esposo ahora,
 que me envía esta embajada?

(Se va.)

(á su esposo.) Dulce esposo de mi vida,
aquí estoy; ¿qué me queréis?
GENERAL TURCO. Decid, Florinda, ¿qué hacéis?
FLORINDA. Contemplar vuestra fatiga.
GENERAL TURCO. Yo me quiero cristianar.
FLORINDA. Andad, Mauro y Lucinda,
y al cristiano esta noticia
dádsele sin dilatar.

Se van los dos hermanos, y dicen al general cristiano :

MAURO y LUC. Mi padre, noble cristiano,
os dice venid al punto.
GENERAL CRISTIANO. Quiero darle aqúeste gusto
á ese mísero pagano.

(Se va hacia el turco.)

¿Que és lo que quieres, Alí?
GENERAL TURCO. Hacerme, señor, cristiano.
GENERAL CRISTIANO. Retiraos ya, soldados,

(A los centinelas.)

pues mi intento conseguí.
Dadme los brazos de amigo,

(Al turco.)

pues mucho lo deseaba.
Mil gracias al cielo doy,
porque veo ya lograda
tu conversión, Solimán.
GENERAL TURCO. También quieren cristianar
Florinda, Mauro y Lucinda.
FLORINDA. Esposo, de buena gana;
por gozar tu compañía :
recibiremos el agua

del bautismo en este día.
 GENERAL CRISTIANO. Al cielo le doy las gracias,

(Al cielo y sin sombrero.)

que he llegado á convertir
 en este día cuatro almas
 para celebrar la fiesta.
 Hagase al punto la salva;
 disparen la artillería;
 suenen clarines y cajas.

Disparan dos tiros; después de ocupar cada uno su lugar suena
 la caja con marcha y al poco para, entrando el

DIABLO.

Ay infeliz de mí,
 que he perdido cuatro almas;
 pero aun tengo otras ocho
 fuertemente aprisionadas,

(Va hacia los ocho turcos.)

y no se irán de mis uñas
 por más diligencias que hagan;
 voy corriendo á decirles
 que no me vuelvan la espalda;
 mis amados sarracenos,

(A los turcos.)

Solimán se ha convertido;
 ¡qué mal ha hecho aquel traidor!
 no sabe lo que ha perdido
 de mi amistad, pues jamás
 será de mí socorrido,
 en sus peligros y riesgos
 como otras veces lo ha sido.
 Si Alí se ha cristianado

fué porque se vió rendido
de aquellos fuertes soldados
del gran duque Federico.
Vosotros, no sois cristianos,
pues siempre soy vuestro amigo,
y ahora veniros todos
á los infiernos conmigo,
en donde estaréis holgando .
por los siglos infinitos.

Van todos los turcos á donde está el Rey turco, y en fila dicen :

TURCOS. Bautismo todos pedimos,
renegando de Mahoma,
hombre perverso y maldito.
DIABLO. Aleves, viles, cobardes,
traidores y fementidos,
cómo me volvéis la espalda
pidiendo todos bautismo;
pero no ha de valer,
que bajaréis al abismo
antes de que nadie os ampare.

(Se va.)

ZAGAL. Oiga V., señor pulido

(Al diablo.)

si acaso quiere rezar,
pues lo veo muy contrito,
yo le daré mi rosario
que es este garrote lindo.
MAYORAL. Niños, ahora es preciso,
para adornar la función,
que echéis un baile á ese santo

(Señala.)

- con la mayor perfección.
- DANZANTE 1º. Dios te guarde, san Pascual,
centro de inmensa bondad,
origen de todo bien,
de la gracia manantial;
flor eres, cándido y bello
de castidad, santidad,
noble y privilegiado
del tributo universal;
eres iris que serena
del mundo la tempestad,
torre de David triunfante
contra la furia infernal.
- DANZANTE 2º. Tú eres de Dios escogido
y santo sacramental,
tierra santa, donde el Cielo
llovió el precioso maná.
Oh glorioso san Pascual,
santo de gracia y piedad,
intercede con tus ruegos
á los que cultos te dan;
gloria á Jesús, fruto hermoso,
y al glorioso san Pascual,
y al padre y amor divino
por toda la eternidad.
- DANZANTE 3º. A ti, Pascual, te se loa
por elegido de Dios,
y que á este pueblo protejes
con tu santidad y amor;
eres un santo precioso
que con tu fé afamada,
donde estuvo reservado
el tesoro de la gracia.
- DANZANTE 4º. De la villa Torrehermosa

- eres la blanca muralla,
y para subir al cielo
hermosa y feliz escala,
pues de ti salió Pascual,
la fé de la luz más clara
que del mundo tenebroso
desterró la sombra opaca.
- DANZANTE 5º. Tú eres la nave dichosa,
que al eterno bien conduce,
escala por donde el hombre
sube á la celestial cumbre;
relicario que atesora
la santidad más ilustre,
mina de oro que el humano
rescate al mundo produce.
- DANZANTE 6º. Centro de inmensa bondad
y de glorias manantiales,
archivo en que se custodian
los tesoros celestiales.
Contra el infernal dragón
eres rayo fulminante
tus devotos adornados
de muralla inespugnable.
- DANZANTE 7º. Eres escala del Cielo,
das subida á los mortales,
monte donde Dios publica
con el hombre eternas paces.
Ea, pues, san Pascual,
de clemencia dulce nombre,
refugio de pecadores
y auxilio de nuestros males.
- DANZANTE 8º. Tu favor solicitamos,
míranos, santo afable,
alumbra nuestras tinieblas

como aurora rutilante;
asístenos cuidadoso :
nunca tu auxilio nos falte,
y separa nuestras almas
al camino perdurable.

Danzan á seguida, y despues del dance se dice
la despedida, empezando el

ZAGAL.

Qué bien que se han portado
los zampantes de mi pueblo;
quién habia de pensar
que tenian tanto seso.
Yo cuasi me lo pensaba
y todos serian lo mesmo,
que en semejantes cabezas.
aun cabe más que todo eso.
Miren qué huecos están
por quedar con lucimiento.
Más contentos estarían
si les dieran un refresco
de pichones, tocinillos,
capones, pavos, conejos,
magras, longaniza, lomos,
morcillas, pollos y huevos;
y tambien se tirarían
un alquez de vino bueno,
y al último para postre
una ensalada de cuernos:
Estos si que son bien ricos,
porque quieras que no quieras
á la fuerza hay que comerlos.
Qué contentillas se ponen
'as madamas de este cerco
Atiendan cómo se rien;

mira que les gusta el cuento.
Rabiando muera vuestra honra,
¿cuantos cuernos habéis puesto?
Engañáis vuestros maridos
con cuatro embustes y enredos,
y cuando él se va al trabajo,
vosotras vais de festejo;
él se lo cree muy bien,
aun mejor que el evangelio
lo que dicen sus mujeres,
hasta que se encuentran llenos
de aquello que dije antes,
no penséis que no me acuerdo
Pero ¿para qué me canso
en relaciones haceros?
Todo lo que á mi me pasa
pasará á vosotros mismos.
Ah, malditas, y que las...
de un látigo de cochero,
que os caliente las costillas
en verano y en invierno.
Yo ya me voy (no muy lejos.)
porque bien lo deseáis,
no sea que me alcancen
las maldiciones que me echáis;
pues si por mi mala suerte,
me llegaran á alcanzar,
qué pronto que me pillaban
el cura y el sacristán.
Dios me libre de sus manos,
y qué sustos suelen dar.
Aun no se muere uno,
muy pronto en la puerta están
de la casa del difunto;

luego empiezan á cantar;
lo pillan patas adelante;
á la iglesia van á dar;
le pegan dos guisopazos;
y lo envian al fosal.
Y así, abur, abur, camaradas,
que yo me voy á almorzar.

DESPEDIDA DEL MAYORAL

Notablemente ha cumplido
con su elogio cada cual.
Afuera, que salgo yo;
tambien tengo que elogiar.
Flor fragante eres, Pascual,
alto al cielo remontada,
lucero que al cielo alumbras.
y que á la noche aclaras,
miembro sólido del Cielo :
hasta aquí no he dicho nada.
Pascual, del inmenso Dios
aquí mi afecto descansa;
de flor virtud exhalas perfume,
de ave estrella y luna clara
de luna sol feneciente
con la mayor alabanza.
De las señoras mujeres
explicaré sin tardanza.
Ya llega día de fiesta
y salen tan refiledas
con su vestido y pañuelo
y su mantillina blanca,
con cruz, anillo y pendientes,

medias y zapatos nuevos,
y el pobrecito marido
todo lo lleva en los cuernos.
Ellas se juntan, señores,
á consultar y tratar;
la una dice : chica, qué
bien lo hemos de pasar;
la otra dice : mi marido
se ha marchado á labrar,
y por estarme en la cama
se ha ido sin almorzar;
otra dice : pues el mio
me ha empezado á regañar,
y por lo mismo hoy nosotras
muy bien lo hemos de pasar.
Cuchilla vende tocino,
chica, vamos á comprar
á carnicero por barba,
una cosa regular;
Cecilio vende sardinas
y aguardiente Manolico,
y con diez cuartos cada una
tenemos otro principio.
Así pasan todo el día,
tragando y sin trabajar,
hasta que se pone el sol,
y se marchan á su hogar.
Al poco llega el marido,
cansado de trabajar,
y ellas le dicen risueñas :
Cuando quieras, á cenar.
La cena que tienen
no es para engordar,
que son cuatro sopas

aun sin remojar;
pero ellas las tripas
llevan bien fornidas
de tocino y sardinas.
¿Os parece si es verdad
todo lo que está pasando?
Y por lo tanto, maridos,
jerga, jerga, buen palo;
rompedles una costilla;
no les dejéis hueso sano;
haced que vayan á misa
y que recen el rosario
y que cuiden de sus casas
y que no se estén hablando,
porque á ellas les gusta
el no trabajar,
también divertirse,
jugar y bailar.
Ahora estoy discurriendo
una cosa singular :
que á todos los forasteros
los tengo de convidar,
que en la herreria tengo
un barral con agua fria,
de acelgas un caldero,
una valiente geringa
para echarles una ayuda
que digiera la comida.
Perdonad, glorioso santo,
mis chanzas y niñerías;
colmad los campos de frutos
y rebosará la alegría;
no permitáis que este año
se nos alteren los precios

de aceite, tocino y vino
y los demas alimentos;
que *in secula seculorum*
no entre en las casas doctor;
que se crien los muchachos
con roquetes de pan bueno;
que aparte de nuestras tierras
piedras, granizos, pues vemos
buena planta de cosecha;
vos podéis favorecernos.
También a los forasteros,
que han venido con fervor
a gozar de nuestra fiesta,
con entera devoción,
suplicote también, Pascual
una cosa extraordinaria
de que se engorden las tencas
que están criando en *ceida*.
A la señora tendera
dale salud abundante,
que no le dé la terciána.
cuando esté midiendo aceite.
También á la tabernera
dadle salud de continuo,
que no se ponga la estola
para bautizar el vino.
También os pido mil gracias
para el noble Ayuntamiento,
que nos concedió permiso
para hacer estos obsequios.
Lo mismo al predicador,
porque es hijo de su pueblo,
dadle, Pascual, tu gracia
con la salud y dinero,

para que dé muchas limosnas
á todos los pordioseros;
que nunca les falten palos

(A sus mujeres.)

ya que van de paloteo.
Al gaitero, Pascual santo,
devotamente os lo ruego,
que tenga sana la gaita,
pues si se le rompe, veo
que la gaitera sin ella
no debe tener buen genio.
Y á las muchachas de Castejón,
porque todos las queremos,
para celebrar la abuela
y lograrla con contento,
les inspire que nos saquen
de todos los gallineros
y de todos los repostres
muchas docenas de huevos,
longanizas y mollate
aceite, tocino y queso,
y si es tocino magro
también lo recibiremos.
Aunque esto digo, señores,
no nos tengan por groseros
toda la gente que me oye
del lugar y forasteros,
porque siempre es la costumbre
de dar la vuelta al lugar
el dulzainero y danzantes,
zagal, diablo y mayoral;
y al glorioso san Pascual
le debemos obsequiar,

y acompañar á su casa
á este santo celestial.
A vos, glorioso Pascual,
por todo el concurso os ruego
nos alcances aquí gracia
y después el santo cielo.

III

SERMON DE JUDAS

Reo es de muerte. Palabras que yo aprendí en la Universidad del hambre, capítulo 28 de desengaño, parrafo 5º (*pingando la bota*).

Ilustres autoridades de este pueblo; leales y nobles habitantes, mis amigos y convecinos; no podréis figuraros el placer que en este momento siente mi alma, el júbilo que experimenta mi corazón (cómo me tiemblan las piernas y me meo del susto) al veros reunidos en derredor de este sitio, en donde hombres de mayor capacidad y nuestros siempre venerandos padres le ocuparon, á fin de conmemorar la inicua traición de aquél apostol que un día vendiera (por pocos cuartos) al autor de nuestra salud.

No podréis figuraros, repito, la satisfacción que siento al tomar sobre mis hombros tan enorme peso. (Mejor es ir al monte á cargar al Rocinante.)

Empero como me considero ante un benévolo concurso, como me contemplo ante mucha gente (no me pierdo) toda ella dispuesta a dispensarme las faltas que cometer pudiera en el rato que he de ocupar vuestra atención, se inclina mi voluntad a prepararos un momento de solaz. Para ti no, que la pagarás, ya que por nuestra desgracia han llovido sobre nosotros dias de llanto y soledad. Así, pues, siguiendo

la costumbre de muchos años, no interrumpida en este pueblo, en el que me glorio haber nacido, de prender al que las veces hiciera de Judas, discípulo infiel y traidor, y despues en pena de su pecado á ahorcarle, no dudéis sea otro mi intento. Ante auditorio tan benévolo, ante las autoridades de este pueblo, á quienes acato y venero, protesto sea este mi deseo, y si alguno, lo que no puedo suponer, lo contrario creyera, deponga semejante duda y oiga lleno de sumisión y respeto, de unión y de caridad (que siempre ha caracterizado a los hijos de este pueblo), la horrorosa y siempre sentida traición del alevoso Judas, asunto que me propongo desenvolver, con la lucidez y sabiduria que sabéis me distingue por mi larga carrera de yuncir los bñeyes. Prestadme vuestra atención.

Para hacerlo con el fruto que exige mi paternidad, necesario es buscar la fuerza y eficacia necesaria, y como comprendo que ésta se halla en el vino, espíritu fuerte y consolador que alegra los corazones... trae la bota... (*Aquí se bebe.*)

Reo es de muerte, palabras que yo, etc.

Para dar principio á desempeñar mi alta misión, debo deciros que Judas era un hombre rufo, tenia el pelo rullado, encrespado, y para que lo comprendáis mejor, aquí tengo su peluca que me la dejó en testamento. (*Se pone la peluca.*)

Dicho esto, vengamos á lo serio, á fin de que comprendáis, mis amados amigos y compatricios, la justicia en el fallo de la sentencia que hoy, como juez improvisado, habéis puesto en mis manos, os recuerdo mis estúdios en la carrera de abogado, precisado me veo á recordaros mis estúdios, la vida y triste tragedia de Judas Iscariote, el traidor, causa de este público espectáculo que os hace estar reunidos ante mi siempre venerable paternidad, con un palmo de narices algunos y otros con la boca abierta, así : ¡á... á... á! (*aquí abre la boca.*)

Empero yo jamás olvidaré la alta misión que se me ha

encomendado y sentiría que mis palabras hirieran la susceptibilidad de mis hermanos. Hecha esta solemne declaración, paso á manifestaros la triste tragedia del alevoso y traidor Judas.

Todos sabéis que pocos días ha, conmemoramos la pasión y muerte de nuestro adorable Salvador, y no dudéis que entre sus discípulos se enumeraba á Judas Iscariote á quién, como á los demás, le llenaba de beneficios y cariño, que le llamó para que le acompañara en sus fatigas, le llenó de favores á manos llenas y lo que es todavía más, le encargó la administración de los pocos intereses de que disfrutaban. (Aquí está el principio de tu infidelidad, te gustaban los cuartos Judas... eh... eh. *(Se dirige al Judas.)*)

En la ciudad de Mechupis en Palestina vivía un matrimonio llamado Rubel y Mircoles, el cual fué muy tardo en tener sucesión. Sus muchas oraciones y súplicas al Señor les concedió un hijo llamado Judas; pero en el momento de su concepción, soñó Mircoles que habia dado á luz un varón muy majo, rufo y gallardo, el cual habia de ser la perdición del Redentor del mundo. Al dar el fruto de su embarazo y ver que era tal y conforme lo habia soñado, pensaron sus padres arrojarlo al rio, para lo cual, fabricaron una canasta de juncos embetunada y metido el niño Judas en ella, lo verificaron. A la sazón se hallaba en las riberas del rio, la reina, que se paseaba con su doncella, y al ver la canasta que flotaba sobre las aguas, mandó que se la acercasen para ver lo que contenia. ¡Qué admiración! Contenia un niño. Era Judas, y como lo viesen tan guapo y rubio, ordenó lo entregasen á una nodriza, y después de la lactancia lo llevaron á palacio como hijo propio. Creció en edad y travesuras, tanto que no dejaba parar ni un momento á los hijos legítimos del rey. Mas viendo esto la reina, le recordó que no era hijo suyo y que le habían acogido por caridad, pues que segun su encuentro, sus padres le habían echado

al río; y por lo tanto, si no procedía de otra manera con los que llamaban hermanos, le echarían de palacio. Al oír esto Judas, que ya contaba diez y seis años, abandonando los manjares y delicias de palacio, trató de marcharse y lo verificó. Andando vagamundo, logró ponerse de paje con un Pretor de su pueblo natal. Junto á la casa del amo de Judas, vivían sus padres para él desconocidos, los cuales tenían un jardín frente a su casa, y Judas, siempre aficionado á apropiarse de lo ajeno, se cebó á las frutas de dicho jardín en ocasión que el dueño estaba dentro, y trabándose una lucha entre ambos, Judas mató al dueño. Era su padre. Puesta la cuestión en manos de los tribunales, le salió la sentencia de que se casase con la viuda. Esta era su madre, de cuyo matrimonio resultó un hijo.

Encontrándose un día este matrimonio en su mayor gozo, le ocurrió á Mircoles preguntarle á su esposo Judas que de quién procedía y cual era su país natal : á lo que le contestó Judas que no conocía á sus padres ni á pariente alguno, que había sido recogido por la reina y su doncella en un río. Al oír esto Mircoles exclamó con voz dolorida : tú eres mi hijo y esposo, y nuestra unión no puede ser perdonada. Anda, hijo mío, y acógete á ese hombre que anda por el mundo y dicen que perdona todos los pecados y cura todas las enfermedades, á ver si podemos ser perdonados. Judas, al oír tales palabras, en seguida se puso en camino y al... dió con él. Era el Señor. En cuanto le hizo explicación de su vida, no sólo le perdonó sus muchos pecados, si que también le hizo mayordomo de todos sus intereses. Admitió Judas muy gustoso, llevándose un diez por ciento. ¿Y tienes valor, infame, de llevarte interés al Redentor del mundo, al hombre de los hombres, criador de cielo y tierra, después de haberte perdonado todos tus pecados? No puedes ser perdonado. Reo eres de muerte, por avaricioso y traidor; morirás ahorcado. Satanás, que todo lo invade, se apodera de su

perverso corazón, y semejante á un ventero que á uno roba dos, á otro cuatro (pero paciencia). ¿Y habrá alguno entre nosotros que se atreva á defender tan perdida conducta? No, respondéis todos... No... Reo es de muerte. (*Se dirige al Judas.*)

¿Y qué diréis si os recuerdo (ya sabéis que soy sabiendo) aquél acto solenne de la mujer pecadora, que tocada por la divina gracia derrama sobre los pies de su divino maestro aquél licor aromático cuyo perfume se deja sentir entre nosotros? Aquí da gusto ver al señor Juditas... Indignado por su avaricia, exclama: ¿No sería mejor vender ese bálsamo y dar su precio a los pobres? (Mejor sería para ti, tunante.) Pero comprende que tu avaricia será castigada como mereces: yo te prometo que como Juez inexorable, he de pronunciar tu sentencia. Reo es de muerte. (*Dirigiéndose al Judas.*)

A sí propio lo comprende el que ha poco tiempo con la mayor sangre fria se atreve á firmar el aleroso contrato. Fuerzas le faltan para arrepentirse, su corazón arde en el horno de la ignominia, pero es tarde.

Con un beso entregaste á tu mayor amigo y no tienes remedio en tu falso arrepentimiento.

Vete con Satanas, que él te dará sus consejos, puesto que fué tu maestro en el crimen; él será quien te insulte, quien te desprecie, y aun cuando devuelvas los reales, *picaronazo*, que es tarde, te falta el arrepentimiento. Así fué, señores; se desesperó, ó algunos dicen que fue reventado teniendo una muerte muy horrorosa; otros dicen que fué ahorcado, y yo repito como Juez de la causa de mi Judas: Que es reo de muerte, materia que me propuse tratar al principio de esta función. Y que será ahorcado, no lo dudéis; en satisfacción de mi alta justicia y según yo lo aprendí en mi larga carrera de promotor Juez y abogado. Sí, Judas, morirás ahorcado. (*Aquí el Judas hace sentimiento.*) Empero, yo te prometo como Juez el más severo (todos como tal me reco-

nocen) que para ejecutar tu sentimiento he de prepararte una sogá más larga que de aquí á Renieblas, que ciñan bien tu garganta y todos tiren de ella; pero será de chorizos ó de longanizas luengas que llenen bien tu estómago con salchichas con pimienta (*aquí se alegra el Judas*), y si no puedes tragarlos por hacerlo con tanta ansia, al verdugo mandaré cuelgue sobre tu garganta de vino puro una bota que limpie primero tu garganta; y después te dé salud como á todos os deseo. En nombre de la paz, unión y fraternidad, que os suplico reine para siempre en el corazón de los hijos todos de este pueblo.

A todos os pido — con ansias y con fatigas — que le deis una limosna á este pobre — que ha salido de capilla. *Forasteros*, creo nada os ha llamado — que la función de este día — no es el domingo del Rosario — pero os vamos á hospedar — y no penséis que ha de ser — de perdices y conejos — que será con pesadumbres — de estos cuatro viejos — que han sido los inventores — de esta función y que son... El capitán Felix Milla — el abanderado Juan Antón — el hijo del tío Guillermo — é Ildefonso Recio, el Padre predicador — que han sido los primeros espadas — para hacer esta función — Mas como la vida se pasa — y la muerte se aproxima — suponemos, pobres viejos, — no llegar á otra función... — esperamos indulgencia — de esta grande concurrencia — y que otros con mayor ciencia — nos reemplacen y amenicen — el prendimiento de Judas — y tambien su ejecución, — á fin de que en este pueblo — se eternice la costumbre — de esta trágica función.

SUPLICA

Padres y madres que sois
Responsables ante Dios,

Y que pesa sobre vos
Lo que acabo de decir,
Velad mucho desde hoy
De vuestros hijos los padres;
Si celebráis con abrazos,
Con chillidos y con besos,
Sus travesuras y excesos
Los veréis en igual caso.

2º

Y vosotros, jovencitos
Que estáis en edad sencilla,
Mirad al pobre Judillas
Pronto á pagar sus delitos.
Y si desde pequeñitos
No procurais enmendar,
Los vicios ni la maldad
Que arruina á la juventud,
Aseguro por la cruz
Que aquí vendréis á parar.

3º

Reina madre de los cielos :
Con tristeza y alegría
Os pido á todos, Señores,
Que se postren de rodillas. —
Un padre nuestro por el reo.

4º

Al concluir esta justicia
Y tambien este sermón,

Sacaremos una vaca
Pa concluir la función.

He dicho.

Testamento de Judas.

En el nombre del paire y de la maire
y demás canallota.
Por la señal del arcaduz
Que os coma los ojos un avestruz.

Oigan los ciegos,
vean los sordos
Y notorio sea á los difuntos,
Este mi testamento que otorgo,
Sin enfermedad y sano juicio
Por hallarme sentenciado
A morir ajusticiado
En un cadalso perruno,
Ante el escribano de este notariado.

Primeramente mando.

Que no me enterraran
Hasta que no esté bien muerto,
Y que no ha de ser en bóveda,
Y en un hueco mucho ménos,
Que ha ser dentro de un pozo
Para mantenerme fresco.
It. mando. — No me diga misa alguna,
Pues ni vivo las entiendo;
Cera encendida, tampoco,

Porque á oscuras mejor duermo;
Y puesto que muero solo
No quiero acompañamiento
It. mando. — Al pregonero, una burra que yo
Que tendrá como año y medio, [tengo
Pies castaños, vela larga,
Corto el rabo y ojos negros,
Que es la que se me murió
Hace hoy invierno y medio.
It. mando. — Al verdugo una copa grande;
No es de plata ni es de hierro,
Ni ningun otro metal,
Que es la copa de un sombrero,
Que yo le corté las alas
Porque no tomara vuelo.
It. mando. — A los que piden esta tarde por
Un san Antonio muy grande, [el reo
De color bastante bueno,
Que tenia siete cuartas
Pero ahora tiene menos,
Porque no tiene cabeza
Y le falta por el suelo
Como cosa de una cuarta,
Y por eso es más pequeño.
Libro tampoco lo tiene,
Y las manos volaverunt,
Y el niño se fué á la gloria
Desarmado por completo
It. — En esta pongo al capitán general
Una rica papelera
Que no es de cobre ni nogal,
Que es de pellejo de cabra
Donde mis papeles van.
It. — Al padre predicador

En esta manda le dejo
Dos cornupias muy buenas,
Más catorce candeleros
Y dos espejos muy claros
De los que en mi casa tengo,
Y le mando un incensario
Que hace siete años fué nuevo;
Tiene las cadenas rotas,
Pero que compre otro nuevo.
It. — Mando al oficial.
Un cuadro que también tengo,
Que es de lienzo muy delgado
Y una santa Clara en medio,
Que es un boquete muy grande
Por donde yo me clareo.
It. — Le mando al cabo
Y á toda la infanteria,
Que el día que les entierren
Todos asistan á misa,
Y lleven cirios de á vara
Que sean de longaniza,
Y una buena bota de vino
Para que arda la pabisa.
It. — Tambien les mando
A los de caballeria
Un reloj nuevo de torre
Que no es comprado todavia!
Por lo tanto, pueden ir
A cualquier relojeria
En la calle de Zaragoza
En la ciudad de Sevilla,
Y así sabrán bien las horas
De apiensar caballerias.
Para que no tengan quejas

Y sepan que á todos mando,
El alma le entrego á Dios,
El cuerpo para los gusanos,
La peluca para el corneta
Y la bota al escribano :
Y para que cumplan bien
Estas mandas y legados
Nombro para albaceas
Y como testamentarios,
Al que ha tirado de la burra
Y á estos que tengo á mi lado,
Por si en mi casa no están
Estas mandas que he nombrado,
Que se lo den de la suya
Y se quiten de un cuidado,
Y cumplirán su misión
Como unos buenos cristianos.

Romance de Judas.

- 1^o Te ha salido la sentencia
Que has de ser ajusticiado,
Pero antes has de ser
Por las calles azotado.
- 2^o Te se darán cien azotes
Sin pena ni compasión,
Pero en vez de darte ciento
Te daremos ciento dos.
- 3^o Judas, infame y traidor,
Que por causa del dinero
Pronto te vamos á ver
En el patíbulo puesto.
- 4^o Infame Judas, infame,

- Por causa los ochavitos,
Te pondrás en una afrenta
Sin perdón á tu castigo,
Con tu cuerpo pagarás
Tus pecados y delitos
- 5º Infame Judas que fuiste
El que al Redentor del mundo
Entregaste por valor
De treinta cuartos infimos,
Tú, infame, tú la pagarás
Con este tu cuerpo indino.
- 6º Judas, pues considerar
La avaricia donde llega,
A ponerte en el suplicio
Y dar fin á tu existencia,
Sólo por haber tomado
De plata treinta monedas.
- 7º Al Rey y Redentor nuestro
Judas te pusiste á dar
Una afrenta que es tan grande,
Grande de considerar,
Que con tu gruesa garganta
La afrenta se borrará.
- 8º En grande y grueso saúco
Despues de verte perdido,
Quisiste, Judas, ahorcarte
Para borrar tus delitos,
Antes de que dieran cuenta
De tus infamias, maldito.

TOURS, IMPRIMERIE E. ARRAULT ET C^{ie}
